

# LOS FISIÓCRATAS Y LA OPINIÓN PÚBLICA COMO PRESUPUESTO Y GARANTÍA DE LA CONTINUIDAD DE LA SOCIEDAD EN EL ESTADO

Por DANIEL BERZOSA LÓPEZ

## SUMARIO

1. LA ESCUELA FISIOCRÁTICA: ORIGEN, INTEGRANTES Y DECLIVE.—2. EL ORDEN NATURAL Y ESENCIAL.—3. EL PÚBLICO ILUSTRADO, LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN Y LA PUBLICIDAD.—4. RECAPITULACIÓN.—5. BIBLIOGRAFÍA CITADA.

### 1. LA ESCUELA FISIOCRÁTICA: ORIGEN, INTEGRANTES Y DECLIVE

El siglo XVIII —escribe J. J. Spengler— «conceptualizó el universo económico (o social). Hizo visibles los procesos ocultos del orden social igual que el siglo XVII había tomado conciencia de los del orden físico y los había hecho visibles; generalizó para el reino humano la noción del “entramado” oculto tras “los fenómenos más comunes” y la “mano invisible” con la que “la naturaleza trabaja” en “todas las cosas”» (1).

El carácter apriorista, dogmático y, en consecuencia, radical del pensamiento político francés —en contraste con el modelo inglés— se vio realzado también por las circunstancias en las que se produjo. Incluso la doctrina

---

(1) SPENGLER añade que el término «mano invisible» lo empleó el escritor inglés JOSEPH GLANVILLE en su *The Vanity of Dogmatizing* (1661) un siglo antes de que ADAM SMITH utilizase el concepto de forma parecida. Lo más aproximado que ADAM SMITH habría dicho respecto de la famosísima *mano*, se halla en sus ensayos filosóficos, donde consideró que la filosofía «representa las cadenas invisibles que ligan entre sí» fenómenos aparentemente desconectados. Comentarios tomados de M. J. ROTHBARD: *Historia del pensamiento económico*, I, Unión Editorial, Madrid, 1999, pág. 309.

de los derechos del hombre, que es una doctrina de libertad (2), fue elaborada bajo un despotismo, y en su mayor parte por hombres que no tenían experiencia de gobierno ni posibilidad práctica de adquirirla. Fuera de las filas de la Administración pública, no había en Francia quien tuviese experiencia *política* y, si se exceptúa a Turgot (3), los burócratas escribieron poco sobre temas políticos (4).

Pese a ello, en la primera mitad del siglo XVIII, se observa un cambio sustancial de la crítica de los que se llaman *filósofos*. A pesar de Montesquieu, de la religión, la literatura y el arte, sólo en la época de la publicación de la *Enciclopedia* [empresa publicística, económica y política de ambición colosal (5), que Robespierre celebró más tarde como el primer capítulo de la Revolución (6)] se desarrolla la intención moral de los filósofos hasta hacerse, al menos indirectamente, política. Ya, en el último tercio del siglo, aparecen clubes del tipo de los inspirados en las ideas inglesas (7), como la «especie de academia política» (8) fundada en 1724 por el abad Alary con el nombre de *Club de l'Entresol* (que contó con miembros de la talla de Bolingbroke, D'Argenson y el abad de Saint-Pierre, con quien se relacionó Walpole) y que se reunió hasta 1731 en las dependencias que tenía dicho clérigo en un entre-

---

(2) Todos los pensadores contractualistas, tanto católicos como protestantes, con la excepción de Hobbes y Rousseau, anteponen el reconocimiento de esos derechos a la constitución. Por eso, los derechos fundamentales, del hombre, humanos o naturales suponen el primer límite que el pensamiento liberal deslinda frente al poder; son la primera línea de la defensa de la libertad del individuo.

(3) H. HIGGS: *The Physiocrats (six lectures on the French économistes of the 18<sup>th</sup> Century)*, The Macmillan Company, London, 1897 (reprinted by Augustus M. Kelley, Nueva York, 1968), pág. 91: «He was for many years immersed in administration; from 1761 to 1774 was "intendant" of Limoges, and from 1774 to 1776, after serving five weeks as Minister of Marine, was Comptroller-General of Finance, —the most important minister of the kingdom».

(4) G. SABINE: *Historia de la teoría política*, FCE-España, 1999, pág. 420.

(5) Acaso por ello, pasó a publicarse de forma secreta en 1757. Cfr. HIGGS: ob. cit., pág. 35.

(6) No obstante, J. TOUCHARD (*Historia de las ideas políticas*, Tecnos, Madrid, 1985), afirma que «la *Enciclopedia* es el mejor documento sobre las ideas de la burguesía francesa en el siglo XVIII, y sobre sus audacias y límites» (pág. 317) y que «el pensamiento político de la *Enciclopedia* no es ni revolucionario ni democrático» (pág. 319); para demostrarlo, cita algunas afirmaciones de la magna obra. En fin, luego de insinuar la contradicción o ambigüedad de su propósito, escribe sugerentemente que «la *Enciclopedia* señala una ruptura con el pasado dentro del clima del capitalismo en formación. Su principal interés político es mostrar los límites que la burguesía liberal está resuelta a no franquear» (*id.*).

(7) Clubes que «continuaban los *Bureaux d'Esprit* regidos por las mujeres», afirma J. HABERMAS: *Historia y crítica de la opinión pública*, GG MassMedia, Barcelona, 1999, pág. 105.

(8) G. MOSCA: *Historia de las doctrinas políticas*, Edersa, Madrid, 1984, pág. 168.

suelo (de ahí el nombre) en la plaza Vendôme de París, para discutir de economía política (9).

Entre los iniciadores de la crítica pública en la Francia del siglo XVIII, una serie de filósofos y literatos que «tenían una noción clara de formar un grupo» (10) se llamaron a sí mismos “economistas” o “filósofos economistas” (11) y no fue hasta más tarde cuando recibieron la denominación de “fisiócratas” (12), por el principio fundamental político-económico por el que se inspiraban (13): el gobierno de la naturaleza o *fisio-cracia* (14). La explicación más completa del porqué de la elección de la denominación “economía política” frente a la de “política”, que, a su vez, se transformaría en el de “fisiocracia” la ofrece Daire: *“La science, qui, embrassant tout à la fois les personnes et les choses, ce que n’avaient fait, jusqu’alors, ni a la politique, ni la religion, ni la philosophie, a pour objet de déterminer rationnellement dans l’avenir tous les rapports des hommes entre eux, c’est-à-dire de les régler d’après les lois immuables instituées par l’Être-Suprême. Le terme de politique aurait pu suffire pour désigner cette science nouvelle, s’il eût alors signifié autre chose que l’art de gouverner par la force ou par la ruse; mais, comme telle était son acception, Quesnay eut recours à celui d’économie politique, expression tirée de l’assemblage de trois mots grecs dont la traduction littérale est: règle de la maison politique, ou de la société. Plus tard, pour mieux caractériser encore la doctrine de son maître, et indiquer qu’elle*

(9) Cfr. HIGGS: ob. cit., pág. 14. Precisa este autor en la nota número uno de la misma página que tal entresuelo estaba «in the house of President Henault». Asimismo, añade que «a full account of the club was written by D’Argenson, Mémoires, 1825, págs. 247-269. The chatterbox Abbé de Pomponne was the cause of its suppression. Laverge’s history of its foundation is erroneous». El club fue cerrado por el cardenal de Fleury, primer ministro de Luis XV. También lo cuenta MOSCA, *ibidem*.

(10) L. BELTRÁN: *Historia de las doctrinas económicas*, Teide, Barcelona, 1976, pág. 77.

(11) De hecho, cuando Mirabeu escribe a Longo en su carta de 11 de junio de 1778 que, por la fecha en que conoció a Quesnay, no era más economista que su gato: «*Je n’étais pas plus économiste que mon chat, quand la force du tempérament, comme disait le vénérable Quesnay, me fit écrire “L’ami des hommes”*» (citada por LOUIS DE LOMÉNIE, en *Les Mirabeu*, vol. II, pág. 135), lo hace «en su sentido contemporáneo, es decir, como sinónimo de “fisiócrata”, y no en el sentido genérico en que la empleamos hoy». Cfr. R. L. MEEK: *La fisiocracia*, Ariel, Barcelona, 1975, n. 1, pág. 10.

(12) HIGGS: ob. cit., pág. 26: «*As they came to be called in later years, the Physiocrates*».

(13) Cfr. ROTHBARD: ob. cit., pág. 405.

(14) MEEK: ob. cit., pág. 39, sostiene que la invención de la denominación «fisiocracia» data de 1767 y es consecuencia de los intentos de síntesis de análisis económico, análisis político y filosofía que realizaron los fisiócratas; que es producto de la necesidad de encontrar una palabra «para referirse a todos los elementos de la doctrina amplia».

*reposait sur l'observation, Dupont de Nemours employa le terme physiocratie, qui veut dire: gouvernement de la nature des choses»*» (15).

Este grupo surgió poco después de la publicación del *Essai* de Cantillon. La fundación del movimiento fisiocrático puede fecharse actualmente con precisión (16) a finales de julio de 1757, cuando Quesnay se encontró con su principal adepto y propagandista, el Marqués de Mirabeau, que desempeñaría un rol semejante al que años más tarde haría Engels respecto de Marx (17), hasta el punto de que «*his indefatigable industry and ardent zeal had spread the fame of the Physiocrats and their system through all the countries of Europe*» (18).

La fisiocracia toma la forma de saber escolástico, entendida ésta como «*toda forma de actividad espiritual que se asienta sobre una fijación escrita y cuyo último fin es demostrar ante la razón la justicia de una situación existente o la verdad de una determinada Weltanschauung*» (19). Los fisiócratas se consideraban «*en posesión de un saber de salvación*» (20) y formaron una escuela en el sentido riguroso de la palabra. Se trata de la primera escuela consciente de pensamiento económico (21). Para Airiau, en los antípodas de esta apreciación, la Escuela Fisiocrática es sólo «*elucubration de salon, la*

(15) E. DAIRE: *Physiocrates*, 2 vols., Librairie de Guillaumin, París, 1846, 1, pág. VIII.

(16) HIGGS: ob. cit., pág. 25: «*The school of Physiocrats dates from this interview in July 1757*». WEULERSSE: *Les Physiocrates*, Gaston Doin et C<sup>ie</sup>, París, 1931, pág. 4: «*Dès-juillet 1757 eut lieu entre le vieux Docteur et l'écrivain en vogue l'entrevue décisive*». MEEK: ob. cit., pág. 9: «*A fines de julio de 1757, en un entresol del palacio de Versalles, tuvo lugar un famoso encuentro que los fisiócratas habían de considerar después como el momento del nacimiento de su escuela*». Cfr. también, ROTHBARD: ob. cit., pág. 406; y BELTRÁN: ob. cit., pág. 81.

(17) MEEK: ob. y últ. págs. cit.: «*Un pensador a la búsqueda de discípulos había descubierto un posible converso; en la entrevista el discípulo quedó ganado por las ideas del maestro, y desde aquel día hasta su muerte representó el mismo papel que Engels con respecto de Marx*».

(18) HIGGS: ob. cit., pág. 51.

(19) La definición es de Honigsheim y está extraída de su artículo «*Soziologie der Scholastik*», del libro *Versuche zu einer Soziologie des Wissens*, Múnich-Leipzig, 1924. Tomado de M. GARCÍA-PELAYO: *Obras completas*, III, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1991, pág. 2254, n. 21. Rothbard la llama gráfica y claramente «*secta*».

(20) GARCÍA-PELAYO: ob. cit., pág. 2253.

(21) HIGGS: ob. cit., pág. 3: «*For the Physiocrats were the first scientific school of political economy. The Mercantilists, it is true, come first in order of time, but they are not in any proper sense of the term "a school" at all. There is no personal link between the different writers who, for more than a century, support what is called "the mercantile system"*». Por su parte, MEEK va más allá en su comentario al respecto, cuando afirma en su ob. cit., pág. 30: «*Con los fisiócratas, por primera vez en la historia del pensamiento económico nos enfrentamos a ese curioso fenómeno sociológico que se llama una "escuela", si se simpatiza con él, a una "secta", en caso contrario. En muchos sentidos la Escuela Fisiocrática era muy similar a la escuela marxista*».

*physiocratie se voulait pourtant être une théorie économique»* (22). Pero no fueron los fisiócratas simplemente una escuela de pensamiento económico, sino que también constituyeron una verdadera escuela de acción política. Reyes y príncipes se encontraron entre sus discípulos. La propia Revolución Francesa recibió la influencia de sus escritos. Y, a finales del siglo XIX, Higgs proclamaba que la fuerza de sus obras no se había extinguido aún del todo (23).

Los fisiócratas contaron con un auténtico jefe (el creador del paradigma fisiocrático), un propagandista principal y diversos discípulos bien situados, y editores de publicaciones periódicas. Se promovían unos a otros, revisaban sus prolíficos trabajos entre sí en términos encendidos, se reunían con frecuencia y de forma periódica en *salons* para hacer disertaciones y confrontar los ensayos de unos y otros, y por lo general, se comportaron como un movimiento consciente (24). Contaron con un núcleo duro de fisiócratas y una penumbra de influyentes compañeros de viaje y simpatizantes (25). Por desgracia, los fisiócratas adoptaron dimensiones de culto y de escuela, acumulando alabanzas serviles sobre su líder, el cual se convirtió en gurú (26); además de creador de un importante caso de referencia en el pensamiento económico. Acaso con un punto de exageración, Daire escribe que *«de la France, ce mouvement d'idées passa dans toute l'Europe; n'y fut pas sans influence sur l'administration des plusieurs souverains; produisit en Angleterre le beau livre de la Richesse des Nations, et chez nous la suppression des douanes intérieures et l'affranchissement du travail, quand vint la révolution de 1789»* (27).

François Quesnay era el «fundador, líder y gurú» (28) de la escuela. Nació en Méré (Mérey, en el francés de Daire), junto a Montfort-l'Amaury, cerca de Versalles, el 4 de junio de 1694, el mismo año que Voltaire, y murió en

(22) J. AIRIAU: *L'opposition aux physiocrates a la fin de l'Ancien Régime*, R. Pichon et R. Durand-Auzias, París, 1965, pág. 117.

(23) Cfr. HIGGS: ob. cit., pág. 4.

(24) *Id.*, pág. 3: *«In the Physiocrats we see an alliance of persons, a community of ideas, an acknowledged authority, and a combination in purpose, which banded them into a society apart»*.

(25) MEEK: ob. cit., pág. 30: *«Al igual que Marx tuvo su Engels, Quesnay contó, desde su famoso encuentro, con Mirabeau, que trabajó a su lado y tomó la dirección de la escuela a su muerte. Debido a su lealtad a Quesnay y a Mirabeau, hubo un cierto número de eminentes y fieles discípulos, en especial, Mercier de la Rivière, Le Trosne, Baudeau y Du Pont de Nemours»*.

(26) Cfr. ROTHBARD: ob. y últ. págs. cit. Por su parte, en HIGGS: ob. cit., págs. 3 y ss., leemos que este hecho molestaba de forma especial a Turgot: *«To this tie, Turgot, the great lover of individual liberty in thought and deed, took grave objection»*.

(27) DAIRE: *id.*, 1, pág. 14.

(28) Probablemente, la mejor biografía de Quesnay es la de JACQUELINE HECHT: *François Quesnay et la Physiocratie*, I, Institut National d'Études Démographiques, París, 1958.

Versalles, el 16 de diciembre de 1774, el mismo año que Luis XV (29). No se tienen noticias ciertas de su familia, ni de los primeros años de su vida; aunque se sabe que nació en un ambiente rural (30). Acaso, por eso, siempre conservó un gran interés por los problemas agrícolas. Transcribe Auguste Oncken un comentario de *Madame* de Hausset, doncella de cámara de *Madame* de Pompadour (de la que fue médico desde 1749), donde dice que «le encantaba charlar conmigo sobre el campo; me había criado en él y acostumbraba hacerme hablar sobre las tierras de Normandía y del Poitou, la riqueza de los granjeros y el método de cultivo... En la Corte, la preocupaba más el mejor método de cultivo de la tierra que cualquiera de las demás cosas que ocurrían» (31). En 1757, con 63 años, aún no había publicado nada «con referencia directa al análisis económico, excepto un artículo, casi inadvertido, sobre los “Granjeros” en la *Enciclopedia*. La mayor parte de sus escritos pertenecían al campo de la medicina y se le conocía, sobre todo, por sus esfuerzos a favor de los cirujanos, que luchaban por conseguir un estatus frente a los médicos» (32). Estudió medicina y cirugía, y escribió varios libros sobre estas disciplinas (33). Era un espíritu incansable, carismático e intelectualmente curioso, típico de los pensadores del siglo XVIII. Quedó deslumbrado por las ciencias físicas, como lo estuvieron muchos intelectuales bajo la sombra del gran Isaac Newton (34).

---

(29) Cfr. DAIRE: *id.*, 1, págs. 3 y 15: «*La goutte, dont l'âge avait rendu pour lui les attaques plus dangereuses*»; HIGGS: *ob. cit.*, págs. 26 y 48; WEULERSSE: *Les Physiocrates*, *cit.*, pág. 1.

(30) Cfr. DAIRE: *id.*, 1, pág. 3; WEULERSSE: *ibid.*: «*François Quesnay appartenait à une famille de cultivateurs relativement aisés, propriétaires leur petit domaine*».

(31) A. ONCKEN: *Œuvres économiques et philosophiques de F. Quesnay*, 1888, pág. 125.

(32) De esta cita, MEEK: *ob. cit.*, pág. 9. HIGGS: *ob. cit.*, págs. 26 y ss., además, explicita los distintos trabajos sobre medicina que redactó, su polémica con Silva respecto de las teorías del sangrado; los pasos de su ascenso hasta llegar a ser médico del rey, que le procuró una patente de nobleza, a causa de su acertada intervención en la recuperación de la salud del Delfín.

(33) Cfr. DAIRE: *id.*, 1, págs. 5 a 10. En esta página, se lee: «*Dans le tours de cette brillante carrière, Quesnay avait publié successivement divers ouvrages de médecine, qui soutinrent la réputation qu'il s'était faite par son livre contre Silva*». Y en la nota 1 se refieren los títulos de las obras.

(34) Cfr. SABINE: *ob. cit.*, pág. 421: «Hasta la publicación de los *Principia Mathematica Naturalis* de Newton en 1687, la ciencia moderna estaba sometida a prueba; algunos filósofos habían creído apasionadamente en ella, pero nadie sabía cómo iba a operar. Después de Newton todo el mundo sabía cómo funcionaba, aunque tuviera sólo una concepción muy vaga de la novedosa “máquina”. La idea de la nueva ciencia afectó a la imaginación de los hombres en grado mucho mayor que su realidad a la tecnología».

Según Denis, el objetivo del influyente doctor era el siguiente: «*Le docteur Quesnay, médecin et cartésien, voulait démontrer que la vie économique fonctionne comme une machine*» (35). Su texto esencial (*Analyse du Tableau économique*, Versailles, 1758) fue estudiado y acatado por todos (las divergencias de puntos de vista eran relativamente pequeñas entre los integrantes de la misma): «*Les meilleurs esprits du temps avaient embrassé ses principes, qu'ils défendaient avec chaleur, pendant que les préjugés et l'intérêt personnel se réunissaient à leur tour pour les combattre*» (36).

Sus seguidores llegaron hasta el extremo de practicar una suerte de culto personal. Higgs, atendiendo al comentario de Adam Smith, ve a Quesnay más bien como una víctima de este hecho y señala a Mirabeau como el principal responsable de dicha actitud: «*He was the victim of much hyperbolic periphrase for which Mirabeau was usually responsible. He was in turn "the greatest genius of our age", "the Confucius of Europe", "the Socrates of our day", "the Moses of modern times". Well might Adam Smith say of the Physiocrats, "The admiration of this whole sect for their master, who was himself a man of the greatest modesty and simplicity, is not inferior to that of the ancient philosophers for the founders of their respective systems" (Wealth of Nations, bk. iv. ch. ix.)*» (37). Rothbard escribe: «En ningún otro sentido el aspecto de culto del grupo fisiocrático se mostró más crudamente que en los adjetivos utilizados con su maestro. Sus seguidores reivindicaron el parecido de Quesnay con Sócrates y se refirieron habitualmente a él como el "Confucio de Europa" (...). Mirabeau proclamó incluso que las tres invenciones principales de la historia del género humano eran la escritura, el dinero y el famoso diagrama de Quesnay, el *Tableau économique*» (38).

Junto a Quesnay, engrosaron (39) las filas de la fisiocracia, como miembros más destacados de la misma, el ya mencionado Victor Riquetti, Marqués de Mirabeau; Paul Pierre Mercier de la Rivière; Pierre Samuel Du Pont de Nemours; Nicolas Baudeau y Guillaume François Le Trosne.

(35) H. DENIS: *Historie de la pensée économique*, Le cours de Droit, París, 1963, pág. 190.

(36) DAIRE: *id.*, 1, págs. 13 y ss.

(37) HIGGS: *ob. cit.*, pág. 47.

(38) ROTHBARD: *ob. cit.*, pág. 407.

(39) Cf. HIGGS: *ob. cit.*, págs. 49 a 77; G. MOSCA: *Elementi di scienza politica*, vol. II, Unione Tipografico-Editrice Torinese, Torino, 1982, pág. 554, n. 9; BELTRÁN: *ob. cit.*, págs. 82 a 85; GARCÍA-PELAYO: *ob. cit.*, pág. 2254, n. 20. Si bien estas indicaciones de autoridad, se ofrecen en razón de su antigüedad de publicación, no todos ellos citan y, en su caso, se detienen en hablar exactamente de los mismos nombres de la Escuela Fisiocrática. En todo caso, la gran obra y, por tanto, de referencia es la de DAIRE, del que toma su discurso el propio HIGGS.

En la casa (40) de Mirabeau (1715-1789) (41), se alentaba precisamente el alma de la escuela. Este marqués, incansable, volátil, entusiasta, excéntrico, era un aristócrata amargado, con tiempo libre a placer. Había sido amigo de Vauvenargues y conocido de Montesquieu. En 1757, contaba con 42 años, gozaba de cierta fama por su libro sobre *La utilidad de los estados provinciales* (1750), «y consiguió difusión popular con *El amigo de la humanidad*» (42), hasta el punto —dice Georges Weulersse— de que la gente llegaba a pagar una buena suma (12 escudos) por un asiento en la iglesia desde el que poder mirarle durante la misa (43). Fue encarcelado en 1760, al firmar un trabajo titulado *Théorie de l'impôt*; porque contenía un duro ataque a la imposición tributaria y al sistema financiero de *arriendo de la tributación*. Esta obra fue escrita «con rapidez sorprendente bajo la inspiración» (44) de Quesnay (que publicaba siempre con pseudónimo o por medio de discípulos) y, en ella, llegó a escribir en forma de soliloquio del rey que «*where my people loses its rights, there is the limit of my empire*»; lo que le condujo a la conclusión de que «*the sovereign has not the right to tax his subjects without their participation and assent, and the collection of taxes should be handed over to the representatives of the people themselves*» (45). Debió su liberación a *Madame de Pompadour*, amante de Luis XV y de la que Quesnay era médico (46). No obstante, la principal obra del Marqués de Mirabeau es *Le système social ou principes naturels de la morale et de la politique* (1756).

A juicio de Higgs, Mirabeau descubrió como ningún otro antes el hecho de la fuerza del pueblo: «*The system of government appeared to him hopelessly unsuited to the needs of the nation, and far better than most of his contemporaries he saw the real power which lay dormant in the people—the force of numbers*». Para Víctor Hugo, fue una persona contradictoria: «*He was at once in advance of and behind his age*». Tocqueville comentó esta circunstancia no menos sorprendido que desconcertado: «*He presents in*

(40) Todos los martes desde 1767 hasta 1776 los fisiócratas más importantes se reunían allí y, luego de cenar, leían y discutían sus trabajos. Cfr. BELTRÁN: ob. cit., pág. 81.

(41) Merece la pena anotar la precisión de HIGGS: ob. cit., pág. 51: «*He was born on the 4<sup>th</sup> October 1715, the year of the death of Louis XIV, and died on the 13<sup>th</sup> July 1789, the day before the storming of the Bastille*».

(42) MEEK: ob. cit., pág. 10.

(43) Cfr. G. WEULERSSE: *Le Mouvement Physiocratique en France de 1756 à 1770*, I, Félix Alcan, Paris, 1910, pág. 53.

(44) MEEK: ob. cit., pág. 32.

(45) HIGGS: ob. cit., pág. 55.

(46) El propio MEEK transcribe, en su ob. cit., págs. 32 y ss., que toma de ONCKEN: ob. cit., págs. 130-132, la descripción de la escena por *Madame de HAUSSET*.



himself the spectacle of a feudal character invaded by democratic ideas» (47).

Paul Pierre Mercier de la Rivière (1720-1793 ó 1794) nació en una familia de financieros, consiguió un cargo de consejero en el parlamento de París en 1747, que no tardó en abandonar por el de gobernador de Martinica. En 1767, la Escuela era aún joven y, según Daire, el público sólo podía elegir entre los laconismos de Quesnay y las desesperantes prolijidades de Mirabeu, cuyos arcaísmos, dispersión de materias y profusión de figuras eran más que suficientes para acabar con la doctrina apenas iniciada: «*En 1767, il n'y avait encore que Mirabeau qui eût commenté la doctrine de Quesnay dans les ouvrages de longue haleine. Il avait publié l'Explication du TABLEAU ÉCONOMIQUE en 1760; la Théorie de l'impôt en 1761, et la Philosophie rurale, le meilleur ou le moins mauvais de tous ces livres, en 1763. Or, quoiqu'il y ait d'excellentes choses dans ces divers écrits, tous fort recherchés des contemporains, elles y sont exprimées avec tant de diffusion, dans un style si bizarre, et surchargées de tant de chiffres, qu'on ne conçoit pas, en vérité, que l'Économie politique n'en soit pas morte sur le coup*» (48). Hacía falta una exposición más metódica, más accesible y más completa de la doctrina política social de Quesnay: «*Jusqu' alors le laconisme du maître et la prolixité désespérante de son premier disciple, le marquis de Mirabeu, n'avaient permis qu'à un nombre très restreint de penseurs de saisir toute l'importance et la véritable nouveauté d'une philosophie qui, en comprenant la richesse dans ses investigations et en étudiant l'homme dans sa double nature spirituelle et matérielle, chechait à baser la morale et la politique sur des principes qui n'eussent rien d'arbitraire*» (49). La Escuela necesitaba un divulgador, alguien que pudiese llevar sus ideas a todo el público o, cuando menos, al mayor número posible de los integrantes del mismo, y lo encontró en Mercier de la Rivière, quien, además, con su obra *L'Ordre naturel et essentiel des sociétés politiques* (1767), compuso el trabajo más importante de filosofía política de la escuela (50), donde trató de crear una filosofía del

(47) Estas tres citas están tomadas de HIGGS: ob. cit., pág. 52.

(48) DAIRE: ob. cit., 2, pág. 429, cfr. n. 1.

(49) *Ibid.*, pág. 430. HIGGS (ob. cit., pág. 68) resume esta cita y la anterior: «*Daire asserts that the public had only a choice between the laconics of Quesnay and the disheartening prolixities of Mirabeu, whose oddities of style, diffusion of matter, and profusion of figures were, he says, enough to kill political economy on the spot.*»

(50) HIGGS: ob. cit., pág. 68: «*Which Adam Smith has described as "the most distinct and best connected account of the doctrine" of the sect.*» En la página siguiente de la misma obra escribe que «*it is none the less true that the Ordre naturel et essentiel was at once warmly greeted. Du Pont called it "sublime," "eloquent," "logical and closely reasoned," and the Russian ambassador, Prince Galitzin, wrote to Voltaire that it was "far superior to Montesquieu"*».

Estado. Al igual que Newton había descubierto las leyes por las que se regía la armonía del mundo físico, había con total seguridad unas leyes similares que gobernaban el orden moral del mundo social (51).

Pierre Samuel Du Pont de Nemours (1739-1817), miembro más joven del grupo y editor de la obra titulada *La physiocratie, ou constitution naturelle du gouvernement le plus avantageux au genre humain* (1767-8), que dio nombre a la Escuela, vino de Polonia para ocupar una vacante en la oficina gubernamental de Turgot (52) y fue Mirabeu quien lo atrajo al grupo (53). Este joven eminente, aparte de encargarse de editar los trabajos de Quesnay (la *Physiocratie* citada) y los papeles económicos de la Escuela, llegó a ser secretario, biógrafo y amigo de Turgot (54); también, consejero influyente

---

(51) Las ideas de Mercier de la Rivière sobre la evidencia y perfección del orden natural son contundentes. Éste es el resumen que hace HIGGS de ellas (ob. cit., págs. 70 y ss.): «*The organisation of man proves that he is a social animal, designed by nature to live in society. In this state of society there are no rights without duties, no duties without rights. The right of self-preservation implies the right to property; but the faculties of men are by nature unequal, which gives rise to a natural inequality of conditions. Individual property in the products of the soil carries with it a physical necessity for individual property in the soil itself. Increased wealth is the mediate object of society, as a condition of increased happiness; and this happiness is enhanced by an increase of numbers, rendered possible only by additional production. But the right to property would be null without the liberty of using it, and social liberty is a branch of property. The natural and essential order of society is thus unarbitrary, simple, evident, immutable, and the most advantageous to the human race*». Mably, agudo oponente de los fisiócratas y, en particular, de Mercier, comparte la idea con Rousseau de que el hombre es bueno en el estado de naturaleza y estima que el problema reside en que la propiedad de la tierra es una institución humana arbitraria; de suerte que el orden natural parece contrario a la naturaleza, porque ésta hizo iguales a los hombres, les dio las mismas necesidades y los unió con aptitudes sociales que les podrían haber hecho felices, si no fuera porque el bienestar y la pobreza generan brutalidad y ferocidad. En consecuencia, la propiedad no es natural y sí antisocial. Cfr. HIGGS: ob. cit., págs. 105 y ss.

(52) G. WEULERSSE: *La Physiocratie sous les ministères de Turgot et de Necker (1774-1781)*, Presses Universitaires de France, París, 1950, pág. 13: «*Dupont était loin de la France, en Pologne, lors de l'arrivée de Turgot aux Finances: instantement rappelé par le ministre, "selon la parole donnée", il était rentré dès le 20 novembre 1774. Aussitôt nommé inspecteur général des manufactures*».

(53) HIGGS: ob. cit., pág. 56: «*In 1763 Mirabeu made a convert of Du Pont de Nemours*»; pág. 61: «*Du Pont de Nemours (b. 18<sup>th</sup> December 1739, d. 7<sup>th</sup> August 1817), who, converted by Mirabeu in 1763...*»; pág. 62: «*Du Pont was invited to one of Quesnay's meetings in the entresol of Mme. de Pompadour, and was definitively recruited as a member of the school the same year, 1763*». MEEK: ob. cit., pág. 36, dice que fue atraído y enrolado por Mirabeu, a raíz de la publicación de la *Filosofía rural*, obra que Quesnay y Mirabeu escribieron entre 1761 y 1762 (publicado en Amsterdam en 1763), «*which presents perhaps the most complete and magisterial account of the views of the physiocratic school, and was called by Grimm "the Pentateuch of the sect"*» (HIGGS: *id.*, pág. 57). Du Pont emigraría más tarde a Estados Unidos, donde fundó la famosa familia fabricante de pólvora.

(54) WEULERSSE: *La Physiocratie...*, *ibid.*: «*Il va a devenir le collaborateur le plus inti-*

de príncipes extranjeros (el Margrave de Baden lo nombró su consejero privado y, más tarde, el príncipe polaco Zartoryski lo designó tutor de su hijo) (55) y, finalmente, resultó elegido miembro de la Asamblea Constituyente, como representante de Nemours (56).

Nicolas Baudeau (1730-1792), «*l'un des plus habiles et des plus enthousiastes vulgarisateurs de la doctrine de Quesnay*» (57), fue sacerdote y abad, editor y periodista de los fisiócratas. Precisamente, en esta condición, realizó su principal servicio a la Escuela: «La adhesión de Baudeau fue particularmente importante porque permitió a los fisiócratas la adquisición de una revista propia» (58). Se trató, primero y más importante, de *Éphémérides du citoyen ou Chronique de l'esprit national*, que fundó en 1765; y, más tarde, de las *Nouvelles Éphémérides*, «*to which he contributed largely*» (59). Empleó *Éphémérides* para atacar las doctrinas de la Escuela hasta su conversión (tarea que hubo de desarrollar con una nobleza reseñable (60) para que Daire escribiese que lo hizo con una buena fe totalmente desconocida entre los oponentes intelectuales de su presente, esto es, de 1846). Su paso a la Escuela de Quesnay se consumó en 1767, cuando ofreció su revista a los fisiócratas ante la expulsión de Dupont de Nemours de la dirección del *Journal de l'Agriculture* y «*dès ce moment, l'esprit de monopole, quel que fût le masque dont il se couvrit, et l'institution dans laquelle il se glissait, n'eut pas d'antagoniste plus prononcé et plus infatigable que cet écrivain*» (61). Para Daire, su obra más relevante y significativa fue un trabajo doctrinal titulado *Première introduction à la philosophie économique, ou Analyse des États policés* (1771), que contiene una explicación del sistema de Quesnay (62). Su caída fue más lenta que la de Turgot; «*cette fois-ci d'ailleurs très honorable*» (63).

---

*me; il sera de moitié dans la préparation de presque tous ses Édits ou Mémoires, et aux heures difficiles il lui prêtera un concours plus actif encore, qui ne se démentira jamais; "à la révolte de 1775, comme il a du courage, il servira le ministre avec beaucoup d'intégrité"*.

(55) Cfr. HIGGS: ob. cit., pág. 64.

(56) Cfr. *id.*, pág. 65. Cuenta este autor en la nota 1 de dicha página que había otro Du Pont en la Asamblea y que eso hizo que se le añadiese el «de Nemours» para distinguirlos. Actuó en varias ocasiones como presidente.

(57) DAIRE: ob. cit., 2, pág. 645.

(58) MEEK: ob. cit., pág. 38.

(59) HIGGS: ob. cit., pág. 75.

(60) Cfr. DAIRE: ob. cit., 2, pág. 646: «*Mais voici comment s'opéra sa conversion, qui montre un degré de bonne foi dont les exemples ne sont pas, à coup sûr, très communs dans la polémique de nos jours*».

(61) *Id.*, 2, pág. 647.

(62) Cfr. *id.*, 2, pág. 648; HIGGS: ob. cit., pág. 75.

(63) WEULERSSE: *La Physiocratie...*, cit., pág. 37.

Guillaume-François Le Trosne (1728-1780), jurista prestigioso de su época (64), no dudó en sumarse al movimiento de los *Économistes* o fisiócratas; porque —escribe Daire— «*jugea de suite quelle portée salutaire avait une doctrine qui démontrait scientifiquement, contre l'opinion générale, que la ruse, la violence et tous les procédés ayant pour fin le mal d'autrui, ne sont, entre les mains des peuples ou de leurs éléments, qu'une arme qui si retourne contre ceux qui ont l'imprudenc de s'en servir*» (65). Sus obras más significativas, los *Discours* o *De l'Ordre social* y *De l'Intérêt social* (ambas de 1777) (66) «*sont des ouvrages de pure doctrine (...) [et] la première, que distingue un style soutenu, mais sans emphase, est un exposé dogmatique de l'ensemble des principes sociaux professés par les Physiocrates*» (67), y según Higgs, «*a clear and methodical exposition of the physiocratic system*» (68). Estuvo muy ligado a Condillac, lo que no le impidió combatir con vigor las opiniones de éste. Fue también amigo de Turgot y las ideas que desarrolló sobre la organización de las asambleas provinciales eran prácticamente idénticas en lo que se refiere a su formación, su organización jerárquica, el entendimiento de sus atribuciones, el hecho de que sólo pudieran ser miembros de las mismas los que disfrutasen de la categoría de ciudadanos (esto es, los propietarios) y su dependencia de un gran Consejo

(64) DAIRE: ob. cit., 2, pág. 879: «*Doué des plus heureuses dispositions intellectuelles et morales, le jeune Le Trosne les développa rapidement sous les auspices de célèbre Pothier, qu'il voulut prendre pour modèle, mais dont il se distingue, néanmoins, en apportant, dans l'étude du droit et la pratique du bien, des vues philosophiques beaucoup plus élevées que celles de cet illustre maître. Dès l'âge de vingt-deux ans, il écrivait sa Methodica juris naturalis cum juri civili collatio, et, par cette publication, engageait la science du droit dans ces voies neuves et rationnelles que frayèrent plus tard Beccaria, Servan, Dupaty et plusieurs autres jurisconsultes*». HIGGS: ob. cit., pág. 75, dice de Le Trosne que era «*a lawyer of ability and a distinguished pupil of Pothier*».

(65) DAIRE: ob. cit., 2, pág. 880. En este sentido, merece la pena transcribir la nota de la pág. 566 en referencia a cuál era la opinión general al respecto y que refleja un ataque de DAIRE al mercantilismo: «*On ne se rappelle pas assez qu'antérieurement aux Physiocrates, les vérités précédents n'étaient que des lieux-communs de morale, dont personne ne tenait compte dans l'application. Montaigne croyait sincèrement que le dommage de l'un pouvait constamment faire le profit de l'autre; et Voltaire imprimait de la meilleure foi du monde, article Patrie de son Dictionnaire philosophique: «Telle est la condition humaine, que souhaiter la grandeur de son pays, c'est souhaiter du mal à ses voisins... Il est clair qu'un pays ne peut gagner sans qu'un autre perde». C'est ce principe faux, accrédité surtout par l'ignorance et la cupidité mercantiles...».*

(66) WEULERSSE: *La Physiocratie...*, cit., pág. 13: «*Le Trosne composait déjà ses grands ouvrages sur l'Intérêt Social, sur l'Ordre social, qui ne devaient paraître qu'en 1777*».

(67) DAIRE: ob. cit., 2, pág. 882.

(68) HIGGS: ob. cit., pág. 76.

Nacional, a las del proyecto de constitución que, dos años antes, el Ministro Filósofo había sometido a Luis XVI (69).

El elenco de los discípulos directos (70) de Quesnay quedaría incompleto si, al menos, no se mencionase a Saint-Pérvy, Abeille, el abad Roubaud,

---

(69) Cfr. DAIRE: *ibid.* Tiene este autor en muy alta estima a Le Trosne; escribe en la pág. 883 de la ob. cit. como cierre de su nota sobre la vida y obra de este fisiócrata que «*son nom doit rester cher à tous ceux qui pensent que la liberté et la propriété doivent servir de base à l'ordre social, car toute sa vie se passa à défendre ces deux principes avec la plus haute raison et la plus courageuse indépendance*».

(70) A éstos hay que añadir los monarcas, aristócratas, dirigentes políticos e intelectuales de toda Europa que, en mayor o menor grado, atendieron las doctrinas de la Escuela Fisiocrática. A este segundo grupo, dedica HIGGS la cuarta lección magistral de su excelente obra *The Physiocrats*, cit., págs. 78 a 101. Se trata de individuos como Carlos Federico, Margrave de Baden (1728-1811), «*enrolled himself in their ranks*» (pág. 84) y que llegó a escribir un «*commendable précis of physiocracy*» (pág. 86). Otro príncipe, como Gustavo III, Rey de Suecia, «*who had made Mirabeau's acquaintance when travelling in France*» y le concedió —como antes había hecho con Du Pont— la gran cruz de la Orden de Wasa, «*just founded "in honour of agriculture"*» (pág. 87); este rey trató de aplicar, como política propia, las ideas liberales de la Escuela y Mercier de la Rivière escribió su trabajo sobre la educación pública (*De l'Instruction publique*, 1775) a petición suya (cfr. ob. cit., pág. 88): «*Il donne en 1775 un livre sur l'Instruction publique que lui avait demandé le roi de Suède*» (WEULERSSE: *La Physiocratie...*, cit., pág. 13). También, como Catalina de Rusia, «*but these seem to have been little more than a womanly whim for the fashion of the moment, and to have little practical result*» (HIGGS: *id.*, pág. 88); HIGGS, como hace DAIRE cincuenta años antes (*Physiocrates*, 2, cit., págs. 432 y ss.), refiere la frustrante entrevista entre la Soberana de Todas las Rusias y Mercier de la Rivière; ambos autores transcriben la nota que la zarina escribiese a Voltaire sobre dicho encuentro («*debía imaginarse que caminamos a cuatro patas y, muy amablemente, se ha tomado la molestia de venir a vestimos por las patas de atrás*»), que no revela otra cosa que lo que anota DAIRE, esto es, que «*après ce colloque, l'impératrice et le philosophe se séparèrent assez mécontents l'un de l'autre*» (DAIRE, ob. cit., pág. 433). Sigue HIGGS relatando que Leopoldo II, Gran Duque de Toscana (más tarde Emperador de Austria), se tomó un interés más serio en los fisiócratas: «*He carried out some of their reforms in practice, ordered his ministers to consult with Mirabeau, and corresponded with Du Pont*» (HIGGS: *id.*, pág. 89). En fin, cita HIGGS a KNIES (*Brieflicher Verkehr*, vol. i, pág. 74) para anotar que «*Stanislas of Poland, Charles III. of Spain, the Emperor Joseph II, Ferdinand of Naples are also to be mentioned among their adherents*» (pág. 89). Por supuesto, HIGGS se refiere a Turgot (págs. 90 a 97) y, más adelante, a los abades Morellet (1727-1819) y de Condillac (1714-1780) que estaban «*in virtual but not unreserved accord with the Physiocrats*» (pág. 97). Condorcet (1743-1794), en tanto que filósofo, amigo y biógrafo de Turgot, «*is also to be mentioned among the allies of the Physiocrats*» (pág. 98). En fin (págs. 99 a 101), «*it is hardly possible to do more than mention the principal disciples of the Physiocrats in foreign lands. The more important are —in Germany, besides Carl Friedrich of Baden, already referred to—, Schlettwein (1731-1802), "Professor at the University of Giessen (...), the chief of the German physiocratic school"; Fr. Karl von Moser (1723-1798); Mauvillon (1743-1794); Schmalz (1760-1831), "Professor of Law at Berlin" and Krug (1770-1843); en Suiza, "Isaak Iselin (1728-1782), Secretary to the State Council at Basle"; en Italia, "the Marquis de Longo. Pro-*

Patullo y el marqués de Turbilly. Saint-Pérvay debe su fama en parte a las *Observations sur la mémoire de M. Saint-Pérvay* de Turgot. Abeille alcanzó el puesto de inspector general de manufacturas en 1768, pero desertó (71) de la Escuela y se hizo antiliberal. Higgs anota que «*he had been jealous of Quesnay's fondness for Du Pont*» (72). Roubaud colaboró en las *Nouvelles Éphémérides* [«*on lui doit "deux feuilles par semaine de la plus saillante, de la plus exacte et utile instruction; c'est la manne sans cesse renouvelée pour le peuple dans le désert. Là les autorités, le gouvernement et les administrations quelconques trouvent une dénonciation respectueuse, appel de la voix intérieure qui s'éveille et prononce tu es ille vir..."*» (73)] y sufrió el exilio de París, como Du Pont y Baudeau, tras la caída de Turgot. De «*l'agronome*» (74) H. Patullo y de Turbilly, deben señalarse respectivamente sus escritos *Essai sur l'amélioration des Terres* (1759) y *Mémoire sur les défrichements* (1760) (75).

Capítulo aparte merece también Anne Robert Jacques Turgot, Barón de l'Aulne (1727-1782), por su aportación intelectual (76): «*His youthful essay on Law's paper money, a letter to the Abbé de Cicé in 1749, was written when he was but twenty-two years of age, and before the influence of the Physiocrats came into existence, but it shows already the powerful calibre of his mind*» (77); y —en lo que a este trabajo se refiere— por el hecho de llegar al gobierno de Francia como primer exponente de la opinión pública (78). No fue estrictamente un miembro de la Escuela (79), sino un compañero de via-

---

*fessor of Political Economy*»; en Rusia, «*the Prince de Galitzin (1730-1803), it will be remembered, was the Russian ambassador at Paris, who frequented the Tuesdays, and persuaded Catherine to send for Mercier de la Rivière*». Con los que se han citado en el texto principal, más los que se han referido ahora en esta nota, «*we have a tolerably complete list of Quesnay's disciples*», HIGGS: ob. cit., pág. 77.

(71) WEULERSSE: *La Physiocratie...*, cit., pág. 17: «*Abeille, qui avait déserté l'École*».

(72) HIGGS: ob. cit., pág. 76.

(73) WEULERSSE: *La Physiocratie...*, cit., pág. 13.

(74) WEULERSSE: *Les Physiocrates*, cit., pág. 3.

(75) Cfr. HIGGS: ob. cit., págs. 76 y ss.

(76) ROTHBARD: ob. cit., pág. 426: «*En la historia del pensamiento el estilo es a menudo el hombre y la claridad y lucidez de Turgot reflejan virtudes de su pensamiento y contrastan refrescantemente con la prosa prolija y ampulosa de la Escuela Fisiocrática*».

(77) HIGGS: ob. cit., pág. 91.

(78) Cfr. HABERMAS: ob. cit., pág. 105: «*Finalmente, Turgot y Malesherbes, dos de sus más significativos representantes, son llamados en 1774 al gobierno de Francia como —por así decirlo— los primeros exponentes de la opinión pública*».

(79) HIGGS: ob. cit., pág. 58: «*Turgot, though he is not strictly to be reckoned as one of the sect...*». ROTHBARD: ob. y últ. págs. cits.: «*Los historiadores tienen la costumbre de amontonar a Turgot con los fisiócratas y de tratarle meramente como un discípulo fisiócrata en el gobierno, aunque también se le considera como un simple compañero de viaje de la fi-*

je (80); aunque Daire se refiera a él como el ilustre alumno de Quesnay (81). Su obra más significativa, pese a su brevedad (sólo tenía cincuenta y tres páginas), fue *Réflexion sur la formation et distribution des richesses* (1766). La influencia de las ideas económicas de Turgot, aunque hubiera de transcurrir un siglo hasta que fuera redescubierto, ha resultado inmensa (82).

Por lo que respecta a España, no puede decirse que hubiera discípulos de Quesnay o de su Escuela, sino personas influidas más o menos por las ideas liberales. El ejemplo más notorio fue Gaspar Melchor de Jovellanos, autor del *Informe sobre el libre ejercicio de las artes* (Madrid, 1785) y del *Informe en el expediente de la Ley agraria* (Madrid, 1794) (83). Pero también puede citarse a Pedro Rodríguez, Conde de Campomanes, cuyas obras más conocidas son el *Discurso sobre el fomento de la industria popular* (Madrid, 1774) y el *Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento* (Madrid, 1775); aunque Campomanes no fue un liberal, sino un reformista, sus ataques contra la Mesta, la propiedad inmobiliaria de la Iglesia y los gremios fueron tan claros, que preparó el terreno a Jovellanos y propició de forma principal la corriente de opinión que acabó con dichas instituciones (84). Otro autor señalable es Juan Sempere y Guarinós, quien publicó una muy interesante *Memoria*

---

siocracia al margen de un deseo estético por evitar caer en la trampa de las vías sectarias. Nada de esto hace justicia a Turgot. Fue en buena medida un compañero de viaje porque compartió con los fisiócratas su devoción por el comercio libre y el *laissez-faire*. No fue un sectario, porque era un genio único y los fisiócratas apenas si lo eran. Su comprensión de la teoría económica fue muy superior a la de aquéllos y su tratamiento de cuestiones como el capital y el interés no ha sido superado hasta hoy».

(80) Turgot puede considerarse un «compañero de viaje» de los fisiócratas; pues, aun cuando *«refused to wear their intellectual badge (...) he shared many of their ideas»* (HIGGS: ob. cit., pág. 4). Lo afirma también MEEK: ob. cit., págs. 30 y ss.: «Los fisiócratas (...) pudieron alardear de contar entre sus compañeros de viaje con pensadores de la talla del gran Turgot».

(81) Cfr. DAIRE: ob. cit., I, pág. 13.

(82) Cfr. J. A. SCHUMPETER: *History of Economic Analysis*, Oxford University Press, Nueva York, 1954, pág. 325: «No será exagerado decir que la economía analítica necesitó un siglo para llegar a donde habría podido llegar en veinte años tras la publicación del tratado de Turgot si el contenido de esta obra hubiese sido adecuadamente entendido y asimilado por una profesión sensible».

(83) Cfr. TOUCHARD: ob. cit., pág. 342: «La España de los Borbones permaneció en conjunto apartada de la corriente liberal que circulaba por el resto de Europa (...). Gaspar Melchor de Jovellanos, discípulo de Turgot en materia económica (...) expresa ideas liberales en su *Informe sobre el libre ejercicio de las artes* (1785), donde afirma que "los derechos de la libertad son imprescriptibles, y entre ellos el más firme, el más inviolable, el más sagrado que tiene el hombre es (...) el de trabajar para vivir"». TOUCHARD resume la opinión del libro que considera básico para este período respecto de España. Anotamos sólo la referencia de la traducción española: J. SARRAILH: *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1957. Trad. de Antonio Alatorre.

(84) Cfr. BELTRÁN: ob. cit., pág. 65.

de la Renta de población del Reino de Granada (Granada, 1797) y escribió varios tomos de Derecho político en busca del favor ora del absolutismo, ora del liberalismo (*Observaciones sobre las Cortes y las leyes fundamentales de España*, Granada, 1810; *Histoire des Cortes d'Espagne*, París, 1815; *Memorias para la historia de las constituciones españolas. Memoria primera sobre la constitución gótica española*, París, 1820) (85).

Pese a la enorme influencia de las figuras principales de la Escuela Fisiocrática (Quesnay, que ya en 1757 era médico de cabecera del Rey y de su amante, Madame de Pompadour; el marqués de Mirabeau y Turgot, que llegó a ser inspector general o ministro de finanzas), ésta duró menos de dos decenios: «Después de 1770 —escribe Weulersse— había todavía fisiócratas, pero pronto se vieron aislados; había todavía doctrina fisiocrática, pero tendía a su disolución. No había movimiento fisiócrata» (86). Se ha dicho en ocasiones que la Revolución Francesa destruyó la influencia de los fisiócratas, «but in truth their reputation in France had in 1789 long been on the wane» (87); en este sentido, el príncipe Galitzin, antiguo embajador de Catalina la Grande ante la corte francesa, incluso editó un opúsculo donde excluía a los fisiócratas de cualquier responsabilidad respecto de los principios más violentos de la Revolución (88). La muerte de Quesnay en diciembre de 1774 (89), la caída en desgracia de Turgot (90) y su muerte dos años más tarde y el infortunio que se abatió sobre Mirabeau por esa misma época fueron probablemente las causas que expliquen el lánguido (91) declive de la Escuela (92): «*Il ne restait*

(85) *Id.*, págs. 69 y ss.

(86) WEULERSSE: *Le Mouvement...*, cit., pág. vi.

(87) HIGGS: ob. cit., pág. 58.

(88) Cfr. *id.*, pág. 101: «*The Prince de Galitzin (1730-1803), it will be remembered, was the Russian ambassador at Paris, who frequented the Tuesdays, and persuaded Catherine to send for Mercier de la Rivière. Many years later he published a work De l'esprit des économistes, ou les économistes justifiés d'avoir posé par leurs principes les bases de la révolution française, 2 vols. 8vo. 1796, in which he exculpates the Physiocrats from responsibility for the more violent principles of the Revolution.*»

(89) WEULERSSE: *La Physiocratie...*, cit., pág. 8: «*Son heure venu (16 décembre 1774), le chef de l'École était mort avec la sereine dignité d'un sage.*»

(90) *Id.*, pág. 36: «*La chute de Turgot et celles des Économistes ne pouvaient aller l'une sans l'autre.*»

(91) MEEK: ob. cit., pág. 41: «*La fortuna empezaba a cambiar; pero la fisiocracia no acabaría de golpe, sino plañideramente.*»

(92) Cfr. ROTHBARD: ob. cit., pág. 407. Quesnay se desinteresó, además, por la economía y por su propio culto, y se dedicó a las matemáticas, donde llegó a vindicar que había resuelto la cuadratura del círculo: «*The versatility of Quesnay's genius is further attested by several writings upon mathematics (Vérités géométriques, Amsterdam, 1773), and in his extreme old age he believed he had solved the problem of squaring the circle*» (HIGGS: ob. cit., pág. 47). La salida del gobierno de Turgot, que accedió al poder poco después de la muerte de Ques-



*aux Physiocrates qu'à philosopher sur les causes de leur déconvenue et de leur insuccès»* (93).

## 2. EL ORDEN NATURAL Y ESENCIAL

Un precursor de los fisiócratas tan ilustre como René-Louis de Voyer de Paulmy, Marqués de Argenson (1694-1757), puente entre los defensores del *laissez-faire* de la época del cambio al siglo XVIII y los fisiócratas de los años 1760-1770, «consideraba el amor propio y el interés privado como el principal motivo de la acción humana, por cuanto desencadena la energía y la productividad en la búsqueda de la felicidad por parte de cada hombre. La vida social humana, para d'Argenson, posee la "tendencia natural a una armonía inherente cuando se eliminan las limitaciones artificiales, la armonía artificial y los estímulos artificiales"» (94). La Escuela Fisiocrática —como ya se ha dicho— parte de la convicción de que es indubitable la existencia de un orden natural de las cosas, a cuya libre inspiración la vida se desenvolvería sin desequilibrios, en armonía y justicia (95).

Mercier de la Rivière señaló en su obra *L'Ordre naturel* que «el plan general de la creación de Dios había proporcionado leyes naturales para el gobierno de todas las cosas, y que seguramente el hombre no puede ser una excepción a aquella regla»; por lo que «el hombre sólo necesita conocer mediante su razón las condiciones que conducirán a su mayor felicidad y luego seguir ese camino». El empeño en ignorar o desobedecer esas leyes es la causa de «todos los males del género humano (...). En este sentido, los derechos de propiedad y los mercados libres constituyen un orden social natural, evidente, simple, inmutable y conducente a la felicidad de todos» (96). Lo que la idea

---

nay, supuso el desmantelamiento de sus reformas fisiocráticas. Mirabeau se vio sometido a una sucia campaña pública lanzada por su mujer y sus hijos. Cfr. HIGGS: ob. cit., págs. 58 y ss.

(93) WEULERSSE: *La Physiocratie...*, cit., pág. 42.

(94) ROTHBARD: ob. cit., pág. 409.

(95) DAIRE: ob. cit., 1, pág. VII: «*S'il est un fait constaté par l'histoire, c'est que le monde, depuis son origine, n'a jamais cessé de marcher à la solution de ce grand problème: qu'est-ce que la justice? Politiques, religieuses ou sociales, toutes les révolutions l'ont renfermé dans leur sein; est, si aucune n'en avait trouvé le dernier mot, c'est que l'intelligence des choses morales est, comme celle des choses physiques, nécessairement progressive. Le christianisme, en transportant la question de la terre au ciel, ne jeta dessus aucune lumière, mais il appela plus que jamais les esprits à la résoudre en ravivant, dans la conscience humaine, la croyance innée que le droit ne dérive pas de la force. L'œuvre de la poser et de la discuter scientifiquement était réservée au XVIII<sup>e</sup> siècle; et la gloire qui s'y attache en revient tout entière à Quesnay et à son école.*»

(96) Cfr. HIGGS: ob. cit., págs. 70 y ss.; ROTHBARD: ob. cit., pág. 411.

de la «felicidad de todos» o bien general, expresada por medio de la opinión pública, hubo de significar para una mentalidad revolucionaria burguesa que se había erigido inicialmente en portadora de los intereses de la humanidad, se explica en las siguientes palabras de Burdeau: «*En tant que représentation propre à une collectivité et, particulièrement, à cette collectivité maxima qu'est le groupe national, l'opinion publique se cristallise autour de problèmes posés en termes généraux et en quelque sorte impersonnels*» (97).

Lo que los fisiócratas entienden por el orden natural, la ley natural o el derecho natural expresado de forma esquemática es lo siguiente. El orden natural es el juego regular de las leyes físicas y morales establecidas por la Providencia para asegurar la conservación, la multiplicación, el bienestar y el perfeccionamiento de nuestra especie (98). La justicia natural es la conformidad de los actos humanos a las leyes del orden natural (99). En consecuencia, el orden natural debe ser la base del orden social positivo o convencional (100): «*Tous les hommes et toutes les puissances humaines doivent éter soumis à ces lois souveraines (celles de l'Ordre naturel) instituées par l'Être-Suprême: elles sont immuables et irréfragables, et les meilleures lois possibles: par conséquent la base du gouvernement le plus parfait, et la règle fondamentale de toutes les lois positives, car les lois positives ne sont que des lois de manutention relatives à l'Ordre naturel évidemment le plus avantageux au genre humain*» (101). Con esta última afirmación (que «el orden natural es manifiestamente más ventajoso para el género humano»), la fisiocracia une «el *iusnaturalismo* al principio de la utilidad» (102).

En virtud de esta concepción, Quesnay proclama —y comenta— treinta máximas generales para el gobierno económico de un reino agrícola, «*avec la fameuse devise: Ex natura jus, orde et leges*» (103). La segunda máxima reza así (104):

---

(97) G. BURDEAU: *Traité de Science Politique*, tomo III, vol. I, Librairie Générale de Droit et de Jurisprudence, París, 1982, pág. 105.

(98) Cfr. DAIRE: ob. cit., I, pág. XI.

(99) *Id.*, pág. XII.

(100) *Ibid.*

(101) F. QUESNAY: *Droit naturel*, pág. 53 de la ob. cit., I, de DAIRE.

(102) A. TRUYOL: *Historia de la Filosofía del Derecho y del Estado*, 2, Alianza Universidad Textos, Madrid, 1988, pág. 311.

(103) WEULERSSE: *La Physiocratie...*, cit., pág. 9.

(104) C. NAPOLEONI: *Fisiocracia, Smith, Ricardo, Marx*, Oikos-tau, Barcelona, 1974, pág. 125. Las máximas se recogen en francés, donde aparecen los títulos de cada máxima, que —no entendemos por qué— se han suprimido en la traducción española de NAPOLEONI, en DAIRE: ob. cit., págs. 81 y ss.

## Máxima II.—Instrucción.

*Que la nación sea gobernada por las leyes generales del orden natural, que constituyen el gobierno evidentemente más perfecto.* El estudio de la jurisprudencia humana no es suficiente para formar a los hombres de Estado; es necesario que aquellos que se destinan a los empleos de la Administración estén sometidos al estudio del orden natural más conveniente a los hombres reunidos en sociedad. También es necesario que los conocimientos prácticos y luminosos que adquiere la nación por la experiencia y la reflexión se unan a la ciencia general del gobierno, a fin de que la autoridad soberana, siempre iluminada por la evidencia, instituya las mejores leyes y las haga observar exactamente para la seguridad de todos y para llegar a la mayor prosperidad posible de la sociedad.

Ahora bien, para comprender debidamente lo que supone la originalidad radical de los fisiócratas ante la nueva formulación de la opinión pública, hasta el punto de que el concepto se aleja de los anteriores que con similar fórmula se hubieran empleado, es imprescindible, en primer lugar, conocer con más detalle la comprensión que tienen de las leyes naturales, esto es, el modo como es posible acceder al conocimiento de tales normas fundamentales; porque debe ser posible: *«S'il existe une loi naturelle, il est évident que notre intelligence doit être capable de la découvrir, sans quoi cette loi serait inutile, et par conséquent la sagesse du Créateur en défaut»* (105).

Dado que compartimos del todo la lectura y la explicación que, de este primer aspecto, hace y ofrece respectivamente Meek, referimos sus palabras: «Los fisiócratas tendieron a considerar las leyes que descubrieron como “naturales”, no sólo en el sentido de que expresaban regularidades necesarias obtenidas a partir de los hechos económicos, sino también en el sentido de que expresaban la voluntad de Dios y, por lo tanto, representaban un tipo ideal absoluto, hacia el cual debían orientarse los hombres. Sería completamente erróneo desechar como mero camuflaje verbal los elementos divinos e ideales de sus formulaciones, que evidentemente tenían una importancia considerable para los mismos fisiócratas. Por otra parte, sería igualmente falso sugerir, como muchos comentaristas modernos han hecho, que sus ideas sobre la “ley natural” en cierto modo están *en la base* de sus análisis económicos, considerando que su economía deriva de su filosofía. Tal sugerencia denota falta de comprensión del enfoque totalmente revolucionario de los fisiócratas con respecto a la interrelación entre lo “físico” y lo “moral”. Para ellos la “moral” debe derivarse de lo “físico” y no *viceversa*» (106).

(105) DAIRE: ob. cit., I, pág. XIII.

(106) MEEK: ob. cit., pág. 226.

Du Pont de Nemours lo expresó con claridad meridiana en el curso de una discusión de los primeros artículos de Quesnay en la *Enciclopedia*: «Sin duda su característica más distintiva consiste en que mientras los demás moralistas han partido del *derecho natural* del hombre para que les condujera a normas para sus acciones, el autor parte del interés calculado de los hombres para llegar a los resultados que su derecho natural rigurosamente prescribe. Los escritores sobre moral y política han hecho apreciar por completo la *justicia* de algunas leyes naturales; pero han estado incapacitados para descubrir la *sanción* física de esas leyes. Quesnay empieza por exponer la sanción física e imperativa, y esto le lleva al reconocimiento de su *justicia*» (107).

En este sentido, Daire afirma del mérito de Quesnay: «*En l'asseyant sur la justice, qui est la même chose que l'intérêt général, selon la définition d'Aristote, acceptée par tout le monde, ce philosophe n'énonça pas un principe nouveau, car personne ne conteste que la mission des gouvernements ne soit de sauvegarder la justice ou l'intérêt général. Mais ce que distingue sa doctrine de toutes les vues spéculatives émises précédemment ou concurremment avec les siennes, ce par quoi même elle devient doctrine, système ou corps d'observations véritablement scientifiques, c'est quelle fournit la règle pour distinguer le juste de l'injuste, ce qui est conforme à l'intérêt général de ce qui ne l'est pas, et qu'elle vérifie cette règle par l'analyse des faits sociaux du passé et du présent*» (108).

Por eso, afirmamos de nuevo con Meek que «no nos equivocamos mucho en la interpretación de la obra de los fisiócratas si consideramos sus “leyes naturales” como leyes objetivas operantes en una economía basada en los cambios de mercado en que se hubieran aplicado las prescripciones políticas fisiocráticas. Cuando hablaban de la necesidad de enseñar a la gente “las leyes generales del orden natural”, querían decir sencillamente que había que enseñar los métodos, argumentos y resultados del análisis económico fisiocrático» (109).

Pues bien, cuando los fisiócratas realicen su análisis político, las conclusiones respecto de la relación entre las leyes naturales de la sociedad y la «gente» que debe conocer esos métodos para llegar a ellas, esto es, la opinión pública, serán análogos (110). Hay un orden natural inserto en la socie-

(107) Texto tomado de ONCKEN, ob. cit., pág. 152. Para otras exposiciones de este principio véase WEULERSSE: *Le mouvement...*, II, cit., págs. 106-110. Tal como dice WEULERSSE (pág. 117): «en 1760 era el materialismo, y no el deísmo, lo que constituía una innovación».

(108) DAIRE: ob. cit., I, pág. IX.

(109) MEEK: ob. cit., pág. 227.

(110) Cfr. HIGGS: ob. cit., pág. 46: «*In Professor Hasbach's opinion Quesnay based his economic views upon a deductive system of philosophy derived from the English writers.*»

dad, que es la suma justicia, a cuyo descubrimiento se llega, desde la ilustración del pueblo, mediante un proceso racional de discusión en busca de esa verdad objetiva. En una ocasión, un cortesano, viendo la preocupación del rey por las tensiones entre el clero y el parlamento, propuso la adopción de medidas extremas, aduciendo que era con las alabardas como se gobernaba el reino («*C'est la hallebarde qui mène un royaume*»). Quesnay le interpelló: «Y ¿quién gobierna las alabardas, señor?». A lo que el cortesano no supo qué decir. El doctor dijo: «Es la opinión»; y añadió: «Luego debe comenarse a trabajar por la opinión» (111). O, como escribe Baudeau en agosto de 1775, «*la partie sensible de l'homme, l'opinion*» (112).

A mediados del siglo XVIII, ya habían aparecido las palabras *opinion* y *opinion publique*; pero su significación apenas variaba respecto de opinión del pueblo portada por la tradición y el *bon sens*, «así en la reivindicación crítico-cultural que Rousseau hace de su naturalidad, como en el intento antiideológico que los enciclopedistas hacen de disolverla» (113). Por otro lado, Montesquieu, que «con cuerda con los fisiócratas en el valor de la competencia y del esfuerzo individual» (114), apelará al espíritu público del pueblo como «condición previa» para la constitución de un gobierno republicano o popular (115). No obstante, sólo cuando los fisiócratas imputan la opi-

---

*Shaftesbury, Locke, and Cumberland. Like them, he appeals to the Law of Nature, but unlike his predecessors (with the exception of Grotius, who had declared for free trade) he extends its sphere beyond religion, politics, and individual life.*

(111) DAIRE: ob. cit., I, pág. 16.: «Ainsi, lors des disputes du clergé et du parlement, il se rencontra, dans le salon de madame de Pompadour, avec un homme en place qui, voyant combien ces démêlés fatiguaient le monarque, proposait des moyens violents, et disait: C'est la hallebarde qui mène un royaume.—Et qui est-ce qui mène la hallebarde, monsieur? répliqua Quesnay. On attendait, il développa sa pensée: C'est l'opinion, c'est donc sur l'opinion qu'il faut travailler, ajouta-t-il». Cfr. también en HIGGS: ob. cit., pág. 45.

(112) WEULERSSE: *La Physiocratie...*, cit., pág. 43.

(113) HABERMAS: ob. cit., pág. 129.

(114) R. G. GETTEL: *Historia de las ideas políticas*, II, Editora Nacional, México D.F., 1979, pág. 36.

(115) Como es sabido, Montesquieu concluye que los gobiernos son de tres clases: republicano o popular (fusión de democracia y aristocracia), monárquico y despótico (el despotismo difiere de la monarquía en que es arbitrario y caprichoso, en tanto que la última es un gobierno con sujeción a leyes fijas y preestablecidas y requiere la continuación de «poderes intermediarios», tales como la nobleza o los municipios, entre el monarca y el pueblo). A cada una de las clases citadas atribuye «un "principio" o fuerza motivadora del carácter de sus súbditos, del cual deriva su poder y que es necesario para su continuación y funcionamiento». Montesquieu, ante todo, es un amante de la libertad. Adquiere esa condición gracias a un estudio profundo y atento de los clásicos. Ese amor por la libertad (en su primera fase principalmente de carácter ético), que se refleja en una admiración por la república antigua semejante a la que se encuentra en Maquiavelo, Milton y Harrington, lo conduce a establecer la teoría de

nión pública al público ilustrado, toma la estricta significación de una opinión que, por medio de la discusión crítica en público o, si se prefiere, hecha pública («en ella se disuelve la oposición entre *opinion* y *critique*»), acaba por destilar la opinión verdadera, la que deduce y revela el orden natural.

El concepto político de orden natural (116) necesita del de opinión pública en la construcción racional-dogmática de la fisiocracia. Dicho con otras palabras; porque sólo la opinión pública, desde la realidad, puede proclamar que conoce el orden natural que hay en lo político, a imagen de lo que sucede con el orden natural de lo económico, sólo mediante el concurso de aquélla es posible proyectar en lo político real, lo político ideal o abstracto. La finalidad de la opinión pública es la revelación del orden natural inserto en la sociedad política, o sociedad, para trasladarlo a la estructura política de esa sociedad o Estado; lo que se plasma en la transformación de la verdad natural u objetiva en la verdad política —y también objetiva— de la ley. La función de la opinión pública —que no es en principio fuerza del Estado, sino de la sociedad— es la de controlar el poder: «*Any constitutional checks and balance of power would but weaken the central authority. The despotism of the state is to be tempered only by enlightened public opinion, which will revolt against any infraction of natural law, or rather render it impossible*» (117). Éste es el segundo aspecto de la originalidad radical de los fisiócratas y de la concepción de la opinión pública de una forma totalmente novedosa a como lo había sido hecho (en las diversas expresiones que circulaban o a las que se apelaba) hasta entonces.

La concepción de un orden natural presente de modo immanente en todos los ámbitos de la sociedad que, dejado a su libre desenvolvimiento, aseguraría el mejor equilibrio para la misma y que, con tanto éxito, delimitaron los fisiócratas se proyectará —y permanecerá así— en la teoría económica de la filosofía del primer liberalismo (la llamada «teoría económica» o la «teoría del *laissez-faire*», en honor al lema de la Escuela Fisiocrática). De hecho, mientras que la filosofía del derecho de ese liberalismo del primer cuarto del siglo XIX se inspira casi totalmente en Bentham, la teoría económica que de ella se deriva formará otra corriente del pensamiento liberal que debe poco a Bentham; aunque se parezca en sus fines y su punto de vista: «Las propias opiniones de Bentham sobre temas económicos, [se derivaron] de *La rique-*

---

que la virtud cívica o espíritu público del pueblo «es una condición previa» de la forma de gobierno republicana o popular. Sobre estas ideas, consúltese también SABINE: ob. cit., págs. 423 y. 425.

(116) AIRIAU: ob. cit., pág. 132: «“*Le despotisme légal*” et “*l’ordre naturel*” sont en réalité l’expression d’une théorie déclarative».

(117) HIGGS: ob. cit., pág. 45.

za de las naciones de Adam Smith»; pero «a esto se había añadido la obra de una generación de autores ingleses, así como la de los sucesores franceses de Quesnay y los fisiócratas» (118).

Los fisiócratas «propound, before Bentham, the principle of enlightened self-interest» y en «diametrical opposition to Mandeville's Private Vices Public Benefits they consider that every vice is a public injury» (119). Y es que ellos fundan la moral social: «C'était fonder la morale sociale, dont l'absence a pour effet de fausser la notion du bien et du mal dans tous les esprits, même en ce qui touche les relations individuelles! (...) C'était, enfin, en démontrant, par l'étude des lois mêmes de la nature, l'enchaînement nécessaire du mal moral avec le mal physique, établir la doctrine, aussi neuve que salutaire pour le monde, de la concordance rigoureuse du juste avec l'utile!» (120).

Referimos el resumen del profesor De Vega: «Arrancando de la vieja concepción ilustrada de que existe una razón inmanente en el ámbito económico y social, la concepción liberal del mundo haría suya la doctrina del orden natural de los fisiócratas (...). Existe un orden natural, habían dicho los fisiócratas, que se expresa inmediatamente en el mercado, donde el libre juego de la oferta y la demanda racionaliza por sí mismo el proceso productivo. De lo que se trataba entonces era de dejar que esa "mano invisible" del mercado de la que hablaba Adam Smith, actuara autónomamente y sin interferencia alguna. De ahí el sentido del lema clásico: *laissez faire, laissez passer, le monde va de lui-meme*» (121). O como expone Daire: «Il n'y a qu'un moyen d'assurer le triomphe de ce principe au profit de tous, c'est de laisser faire et de laisser passer. La liberté seule est l'équilibre naturel des intérêts et des valeurs» (122).

### 3. EL PÚBLICO ILUSTRADO, LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN Y LA PUBLICIDAD

Se señala, en general, como característica de la opinión pública su falta de organización y, por ello, se dice que su soporte es el público, es decir, «todos los hombres que participan en el correspondiente cometido mental y son capaces y están dispuestos a dar su parecer sobre ello» (123) o, en la concep-

(118) SABINE: ob. cit., pág. 516.

(119) HIGGS: ob. cit., pág. 143.

(120) DAIRE: ob. cit., 1, pág. LXXXV.

(121) DE VEGA: *Legitimidad y representación en la crisis de la democracia actual*, WP núm. 141, Institut de Ciències Polítiques i Socials, Barcelona, 1998, págs. 9 y ss.

(122) DAIRE: ob. cit., 1, pág. LXXXVIII.

(123) F. TÖNNIES: *Kritik der öffentlichen Meinung*, Berlín, 1922, págs. 84 y ss.; tomado de H. HELLER: *Teoría del Estado*, Fondo de Cultura Económica, México, 1971, pág. 194.

ción de Sartori, «bien entendido, en los procesos de opinión que dependen de los flujos de información, el público es un término de llegada que *recibe* los mensajes» (124).

No obstante, una concepción del orden natural como la referida impone la exigencia de un público culto, del que los fisiócratas no sólo esperan que sea ideológicamente favorable, sino que ha de ser consciente de que su papel en la dinámica entre la sociedad y el Estado es una obligación derivada de su aceptación del pacto social: «*Les membres de la cité physiocratique, pour y éter définitivement admis, n'auraient plus qu'à "prêter serment, à l'exemple des Athéniens, de remplir fidèlement et constamment leurs devoirs envers elle; en effet le contrat social est un contrat synallagmatique — do ut des — qui ne doit être réputé valable que par le consentement exprès des parties contractantes"*» (125).

Si la función de la opinión pública consiste en revelar las leyes naturales del orden social, esto sólo puede alcanzarse como resultado de la reflexión común y pública sobre los fundamentos de ese mismo orden: «*It was necessary to educate the public upon the safeguards which "the obvious and simple system of natural liberty", as Adam Smith called it, carries within itself; and the Physiocrats therefore sought for a journal in which they might circulate their ideas*» (126). De acuerdo con el lenguaje de los filósofos del siglo XVIII, una opinión pública como la que pretenden los fisiócratas requiere la presencia de un público ilustrado; porque aquélla debe ser más que ninguna otra cosa «*éclairée: c'est à quoi doit tendre un "enseignement general"*» (127). En este sentido, «*l'éternel mérite de Quesnay sera d'avoir (...), le premier, posé scientifiquement le difficile problème de l'amélioration physique, morale et intellectuelle du peuple*» (128).

Los fisiócratas pondrán un énfasis en el establecimiento y extensión de la instrucción pública parejo al poder que confieren a la opinión pública: «*Dans l'état d'ignorance, les hommes ne sont point véritablement hommes, ils n'ont qu'une simple aptitude à le devenir*» (129) y «*l'homme n'a besoin d'être gouverné que parce qu'il a besoin d'être instruit. Le droit et le devoir de gouverner entraînent le droit et le devoir d'instruire*» (130). La obra más

(124) G. SARTORI: *Elementos de Teoría Política*, Alianza Editorial, Madrid, 1999, pág. 173.

(125) Cfr. WEULERSSE: *La Physiocratie...*, cit., pág. 117 y n. 5 («*M.D.L.R.: Éph., 1775, núm. 10, pág. 135*»).

(126) HIGGS: ob. cit., pág. 63.

(127) Cfr. WEULERSSE: *La Physiocratie...*, cit., pág. 314.

(128) DAIRE: ob. cit., 1, pág. 18.

(129) MERCIER DE LA RIVIÈRE, *Mémoire...* (*Éph.*, 1775, núm. 9, pág. 131). Cita y referencia tomadas respectivamente de WEULERSSE: *La Physiocratie...*, cit., pág. 113 y n. 2.

(130) Cfr. WEULERSSE: *La Physiocratie...*, cit., pág. 113 y n. 3.



grande es la educación: «*L'Instruction a quelque chose d'un minisêtre tout puissant et sacré: "Quel meurtre de la refuser à l'homme! Quel sceau mis de la main de l'Éternel à l'obligation de l'instruire: seul moyen de la rendre instructeur lui-même par l'exemple, seule manière de le gouverner!"*» (131). Esta determinación se comprende porque, mediante la opinión pública, no se trata sólo de establecer un clima de «confianza general» entre gobernantes y gobernados, como el que reina, por ejemplo, en la familia, entre padres e hijos, sino de conseguir el «*concours des opinions et des vues*» (132).

Mercier de la Rivière afirma de modo taxativo: «*Un véritable Corps politique est un composé d'une multitude d'hommes, mais tellement unis entre eux que, n'ayant qu'une seule et même volonté, qu'une seule et même direction, ils ne forment plus qu'une seule et même force, et ne semblent ainsi constituer qu'un seul et même individu... Cette unité ne peut avoir d'autre principe qu'un intérêt commun parfaitement connu, ce qui suppose nécessairement l'unité d'opinion*» (133). Por esta razón, la unidad de la instrucción es esencial para asegurar la del cuerpo político; de igual suerte que es absolutamente indispensable que «*ce corps soit organisé de manière à rendre utile la pratique de la vertu; que son gouvernement soit assez sagement combine pour que personne ne puisse devenir vicieux sans se rendre malheureux; pour que personne encore ne puisse se rendre heureux qu'en devenant vertueux*» (134).

Sobre la diferente importancia que se le ha dado al contenido de la opinión pública desde su nuevo significado a partir de las revoluciones burguesas y a la consideración prestigiosa de la opinión pública por los fisiócratas y enciclopedistas del siglo XVIII por la presencia —en realidad, exigencia— de un público ilustrado y moralmente comprometido por su conciencia de ciudadano (el hombre privado en su vertiente pública), se expresa Burdeau con su habitual precisión y brillantez: «*Il est une autre question (...) c'est celle qui a trait à la manière dont l'opinion est vue par les institutions qui la mettent en oeuvre. Il en est elle comme de la plupart des grands concepts sur lesquels reposent les systèmes politiques: concepts de peuple, de représentation, de loi, etc., leur contenu a évolué mais ils bénéficient encore du prestige qui leur était attaché au moment où, pour la première fois, ils furent utilisés pour former l'armature des institutions. Le droit politique comporte une*

(131) MALEBRANCHE, *Devoirs, Disc. Préliminaire*, pág. 27. Cita y referencia tomadas respectivamente de WEULERSSE: *La Physiocratie...*, cit., pág. 332 y n. 4. En este sentido, puede leerse en la pág. 314 de la ob. cit. de WEULERSSE: «*Mais le grand oeuvre est l'Instruction*».

(132) *Ibid.*, n. 4.

(133) MERCIER DE LA RIVIÈRE: *Mém. Instr. Pub. (Éph., 1775, núm. 9, págs. 144-146)*. Cita y referencia tomadas respectivamente de WEULERSSE: *La Physiocratie...*, cit., pág. 117 y n. 4.

(134) WEULERSSE: *id.*, pág. 131 y cfr. n. 2.

*terminologie immuable où les mots conservent la même valeur alors que la réalité qu'ils prétendent désigner est totalement différente de celle qu'ils recouvraient à l'époque de leur glorieux avènement. Ainsi, pour nous en tenir à l'opinion, il est bien certain qu'elle ne plus aujourd'hui ce que la pensée du XVIII<sup>e</sup> siècle désignait sous son nom. Les encyclopédistes et leurs disciples y voyaient l'expression des vues d'une catégorie sociale intellectuellement éclairée et moralement liée par les responsabilités que sa conscience civique lui faisait un devoir d'assumer» (135).*

Para los burgueses revolucionarios de la Ilustración, por principio, todo hombre que participe en una discusión pública, compre un libro, consiga una plaza en un concierto o en un teatro y visite una exposición, está llamado y facultado a emitir juicios y opiniones libres. Y ha de tener siempre presente que, en la disputa de los juicios y opiniones, no debe cerrarse a los argumentos convincentes: tiene que prescindir de los prejuicios. Este hombre integra una nueva clase (la media, «*état mitoyen*», «*classe moyenne*»), donde residirán «las luces y la virtud»: «*Ils constitueraient l'élément stable par excellence de cet "état mitoyen", placé à égale distance de la Cour ou des grands bourgeois et de la populace, où se sont réfugiées "les lumières et la vertu; un bon gouvernement, et une bonne instruction qui ne est là suite, tendent à retrancher de plus en plus aux extrêmes, et a grossir cette classe moyenne"*» (136).

Con la superación de la barrera entre los legos y los iniciados, propia de la publicidad representativa preburguesa, caen en principio todas las competencias especializadas, tanto las heredadas como las conseguidas, tanto las sociales como las intelectuales. Pero, en la medida en que la verdadera opinión sólo puede averiguarse mediante la discusión racional, que se fundamenta en la libre exposición de argumentos y contraargumentos, de tesis y antítesis —por decirlo de un modo hegeliano—, «la verdad aparece como un proceso, esto es, como un proceso de ilustración» (137).

En este sentido, Habermas afirma de manera conclusiva: «Históricamente, la exigencia polémica de ese tipo de racionalidad, enfrentado a la práctica secreta de la autoridad soberana, se ha desarrollado en conexión con el razo-

(135) BURDEAU: ob. cit., pág. 100, n. 5.

(136) WEULERSSE: *La Physiocratie...*, cit., pág. 120 y n. 4 («*B., Chronique secrète, 22 septembre 1774*»). Podemos afirmar que, además de construir un nuevo concepto para el derecho constitucional, los fisiócratas también lo hicieron respecto del de clase media.

(137) Cosa distinta es que en este proceso de conocimiento —como es inevitable que suceda—, concurren personas con diferente formación: «Una parte del público, o algunos sectores de él, pueden estar más avanzados que otros en ese proceso. De ahí que, si no privilegiados, sí por lo menos existan expertos. Éstos pueden y deben desempeñar una misión pedagógica respecto del público, pero sólo para convencerles mediante argumentos, no para adoctrinarles con ellos». Cfr. HABERMAS: ob. cit., págs. 286 y ss., n. 32.

namiento público de las personas privadas» (138). Así como el *arcanum* sirvió al mantenimiento de una dominación basada en la *voluntas*, así también la publicidad habrá de servir a la imposición de una legislación basada en la *ratio* (139). Ya Locke vincula la ley dada a conocimiento público con un «consentimiento de la comunidad» (140) y Montesquieu la reduce finalmente a «razón humana» (141); pero está reservado a los fisiócratas el relacionar explícitamente la ley con la razón que se manifiesta a través de la opinión pública (142).

Dentro de la considerable oposición a los fisiócratas y de la que no podemos dar cuenta detallada ahora (143), uno de los más destacados y certeros

(138) HABERMAS: ob. cit., pág. 90.

(139) Sobre el rechazo de los fisiócratas a la política como arcano y sus consecuencias, véase GARCÍA-PELAYO: ob. cit., pág. 2268; donde sostiene que el nacimiento de la concepción fisiocrática de la sociedad «significa la repulsa política como un saber y un hacer arcano: a una razón y a unos intereses del Estado se contraponen una razón y unos intereses generales de la sociedad cuyo conocimiento es asequible a cualquier hombre por unos métodos universalmente válidos y convincentes».

(140) J. LOCKE: *Ensayo sobre el gobierno civil*, Alba, Madrid, 1987, pág. 146: «Ningún edicto o disposición, sea de quien sea, esté expuesto en la forma que lo esté y cualquiera que sea la autoridad que lo apoye, poseen la fuerza y el poder de coacción de una ley, si no ha sido legitimada por el poder legislativo seleccionado y determinado por el pueblo. Puesto que, sin esta legitimación, la ley no podría poseer la condición absolutamente imprescindible para que lo sea, a saber, el consenso de la comunidad, ya que no existe nada por encima de ella con autoridad para promulgar leyes, si no es a través de su autorización y con el poder que esa comunidad le ha dado». La afirmación de LOCKE es un resumen de la explicación de HOOKER (*Ecc. Pol.*, libro I, sec. 10), que aquél explicita al referir la argumentación de éste a pie de página de un «Ensayo».

(141) MONTESQUIEU: *Del espíritu de las leyes*, Tecnos, Madrid, 2002, pág. 10: «La ley, en general, es la razón humana en cuanto gobierna a todos los pueblos de la tierra; las leyes políticas y civiles de cada nación no deben ser más que los casos particulares a los que se aplica la razón humana».

(142) La opinión pública, por su parte, «no obstante las diversas corrientes subterráneas y reacciones de distinta naturaleza», reconoce al pueblo (por lo menos desde finales del siglo XVIII), como valor supremo, legitimador de todas las normas y formas políticas. «La nación —dice SIEYÈS en *¿Qué es el Estado llano?*—, por el hecho de ser, es todo lo que puede ser... La nación está por encima de todo lo demás, es el origen de todo. Su voluntad es siempre legal, ella misma es la ley». Cfr. HELLER, *ibidem*.

(143) HIGGS dedica la quinta lección magistral de su obra citada, págs. 102 a 122, a este asunto. Excepto en el caso de MABLY, donde pueden hallarse algunas referencias estrictamente de orden político, en los demás casos el autor se centra en la crítica económica de tales intelectuales a los fisiócratas. Entre los oponentes más destacados de su época, los fisiócratas se encontraron con FRANÇOIS LOUIS VÉRON-DUVERGER DE FORBONNAIS (1722-1800) «was one of the chief contemporary opponents of the Physiocrats in France» (pág. 102); el ya citado «Utopian Abbé de Mably (1709-1785), whose criticisms of Mercier de la Rivière are, however, by no means to be despised» (pág. 104); LE PESSELLIER y su anónima réplica a MIRABEAU, *Doutes sur la théorie de l'impôt*, de 1761 (cfr. pág. 111); RIVIÈRE («not Le Mercier de la Ri-

opponentes de los fisiócratas, en particular, con su crítica a las obras de Mercier de la Rivière, fue el utópico abad de Mably (1709-1785). Sus argumentos en contra de un razonamiento evidente para los hombres ilustrados, que los conduciría al descubrimiento de las leyes inmutables de un orden natural y esencial por medio de la opinión pública, la ofrece en sus *Doutes proposés aux Philosophes économistes sur l'Ordre naturel et essentiel des Sociétés politiques*, en forma de diez cartas dirigidas a Mercier (144). Anota Higgs las tesis de Mably: «*Passions govern the world; and men reck not of évidence, which changes from time to time like others fashions, but are ruled by opinion. Moral and political truths are not like geometrical propositions. Euclid is unasailable, but his terms are simple and clear, while our problems have a hundred different facets, and prejudice and private interest pervert the mind. Do not be too confident in the victory of reason over passion*» (145).

Sin llegar a enunciarlo como principio del Estado liberal (en el sentido que más tarde se objetivará como el principio organizador de la democracia constitucional), los fisiócratas desplegaron un gran esfuerzo de publicidad, en justa lógica con su idea de la misión que correspondía a la opinión pública, las personas privadas constituidas en público —utilizando la expresión habermasiana—, en el buen gobierno de la sociedad: «*Un certain intérêt de parti semble inciter alors les Économistes à ne plus se contenter de la propagande libre, pour recourir à l'intervention du pouvoir*» (146). Desde de 1763, «la escuela comenzó a realizar su propaganda con gran celo y energía. En el *entresol* de Quesnay tuvieron lugar reuniones regulares en que los fisiócratas hablaban con representantes de las diversas escuelas de pensamien-

---

vière» (pág. 112); GUIRAUDET (*id.*); el MARQUÉS DE CASAUX (*id.*); TIFAUT DE LA NOUE (*id.*); VOLTAIRE (1694-1774) «*perpetred a witty attack upon the book [l'Ordre naturel] (which he had probably never read) and upon the Économistes as a whole. L'homme aux quarante écus, 1767, though flippant and shallow, is a very smart satire charged with Gallic humour and vivacity which might have effectually laughed down a less earnest and strenuous body of men. It makes fun of staticians, theoretical financiers, physiocrats, geologists, doctors, biologists, ecclesiastics, and others; but the Physiocrats are in the forefront*» (págs. 112 y ss.); el abad GALIANI (1728-1787), «*a Neapolitan envoy to the Court of Pais, and one of the wittiest writers who ever dealt with economic questions. The little Abbé (he has only 4<sup>1/2</sup> feet in stature) was the pet of the Paris salons; and there must have been many who found the Physiocrats too dry and dull to be read, who eagerly devoured the amusing writings of Voltaire and Galiani*» (pág. 117); GRASLIN (1727-1790) (cfr. pág. 120); NECKER (1732-1804) (cfr. pág. 121); LINGUET (1736-1794), «*a lawyer of much ability*» (pág. 121); J. J. VON MOSER (pág. 122); PFEIFFER (*id.*); DOHM (*id.*); VON SONNENFELDS (*id.*).

(144) Cfr. HIGGS: ob. cit., pág. 104: «*In the form of ten letters addressed "to the author of the Éphémérides du Citoyen"*».

(145) HIGGS: ob. cit., pág. 108.

(146) WEULERSSE: *La Physiocratie...*, cit., pág. 318.

to y en las que, según parece, reinó una gran libertad de expresión (...). Estas reuniones fueron el prototipo de los famosos “martes” de Mirabeau, en que se cambiaban opiniones, se leían los papeles fisiócratas y se lograban conversos» (147).

Desde 1767 en adelante, el Marqués convocó una serie de reuniones ese día (148), en la que, luego de cenar, se leían y discutían documentos que, más tarde, eran publicados en *Éphémérides*. Entre las personas que asistían a los mismos, con mayor o menor regularidad, se encontraban «*the Princes of Weimar, the Maréchal de Broglie, the Duc de la Rochefoucauld, the Duc de Choiseul, the Maréchal de Belle-Isle, the Duc de Nivernois, Turgot, Malesherbes, Mme. de Pailly, a number of other ladies, and many distinguished foreigners and notabilities*» (149). Mirabeau escribe a su hermano en 1769: «Si vieras nuestros *martes*, los estudiosos que hemos logrado, los jóvenes de calidad que vienen a ellos con placer, las obras que producen, y cómo se difunde la *évidence* —tan destructora de las opiniones preconcebidas, el gran lastre de la humanidad—; si vieras que esos jóvenes obtienen cargos y que se está destilando visiblemente una revolución en la política de las naciones; si vieras todo esto, quizás considerarías que hemos hecho bien en mantener el gran cambio en su cauce» (150). Después de la caída de Turgot (12 de mayo de 1776), el Gobierno «invitó» a Mirabeau a que suspendiese estas asambleas, que se habían estado celebrando durante nueve años (151). Baudeau escribe el 16 de julio de 1776: «*Il y a toujours une sorte d'opposition entre l'opinion publique et le gouvernement, opposition qui a contrarié même nos meilleurs rois et nos meilleurs ministres, et embarrassé les meilleurs opérations*» (152).

Una fuerza acaso mayor que las reuniones de los martes en su labor de publicitación de las doctrinas de la Escuela, la mostraron por medio de sus revistas: «*These journals of the Physiocrats, according to Dr. Bauer, are "the first example of journalism made subservient to social science, the richest source for the history of contemporary economic life, and the growth of modern ideas, not only in France but even in eastern Europe"*» (153). Entre los colaboradores habituales se hallaban Quesnay, Mirabeau, Du Pont de Nemours, Mercier de la Rivière, Baudeau, Abeille, Le Trosne, Butré,

(147) MEEK: ob. cit., págs. 36 y ss.

(148) HIGGS: ob. cit., pág. 78: «*Mirabeau describes these Tuesdays in an interesting letter to Jean Jacques Rousseau, whom he vainly attempted to convert to physiocracy (LEVALLOIS, J.J. Rousseau, ses amis et ses ennemis, París, 1865, vol. ii, pág. 385)*».

(149) HIGGS: ob. cit., págs. 78 y ss.

(150) L. LOMÉNIE: *Les Mirabeau*, II, pág. 276.

(151) Cfr. HIGGS: ob. cit., pág. 79.

(152) WEULERSSE: *La Physiocratie...*, cit., pág. 45 y n. 1.

(153) HIGGS: ob. cit., págs. 81 y ss.

Roubaud, St-Péravy, Turgot, Morellet, Franklin, Fréville, Fourqueaux, De Vauvilliers, el Duque de Saint-Mégrin, Bigot de Ste. Croix, el abad Loiseau, Rouxelin, De la Touane, Treillard, Belly, St. Maurice de St. Leu y el Margrave de Baden, y disfrutaron de un amplio y respetable círculo de lectores, entre los que se encontraba Voltaire (154).

Defendieron y popularizaron con vigor y diligencia su doctrina básica en el *Journal de l'Agriculture, du Commerce et des Finances*, que nació en 1763 como suplemento de la *Gazette du Commerce* y del que fue nombrado director Du Pont de Nemours. Cuando los dueños de esta revista prescindieron de Du Pont como director, los fisiócratas encontraron refugio en las *Éphémérides du citoyen, ou Chronique de l'esprit national*, fundada por el abad Baudeau en 1765 —como se ha dicho más arriba—, que, a partir de entonces, cambió su segundo título por el de *Bibliothèque raisonnée des sciences morales et politiques*: «Vers la fin de 1765, l'exchanoine de Chancelade, qui s'était déjà livré à d'autres travaux scientifiques ou littéraires, fondait, sous le titre d'Éphémérides du citoyen, ou Chronique de l'esprit national, un recueil périodique (...). En effet, dès 1767, lorsque le crédit des partisans du système mercantile fut parvenu à éloigner Dupont de Nemours de la rédaction du Journal de l'agriculture et à fermer cette feuille à toute manifestation des nouvelles doctrines économiques, Baudeau, lié dès lors avec le marquis de Mirabeau, leur offrit un refuge dans ses Éphémérides du citoyen, qui changèrent leur second titre en celui de: Bibliothèque raisonnée des sciences morales et politiques» (155). *Éphémérides* se editaba en forma de folleto quincenal y se acabó convirtiendo en el órgano oficial de la Escuela Fisiocrática (156).

En aquellos «días de fama y esperanza (...), la influencia de los fisiócratas se hacía notar en varias Sociedades de Agricultura y determinados parlamentos. Parecía que también en la esfera gubernamental empezaba a tener

(154) Cfr. *id.*, pág. 82.

(155) DAIRE: ob. cit., 2, págs. 646 y ss.

(156) Cfr. HIGGS: ob. cit., pág. 63. Las refiere también MEEK: ob. cit., pág. 38, con la mínima omisión de que el *Journal* era un suplemento de la *Gazette*: «En 1765 Baudeau había fundado una revista literaria y política titulada *Éphémérides du Citoyen*, según el modelo del *Spectator* de ADDISON; tras su espectacular conversión en 1766, puso la revista a la disposición de los fisiócratas, de modo que a partir de principios de 1767 *Éphémérides* se convirtió en el órgano oficial de la escuela. Antes de ello los fisiócratas habían contado, por un breve espacio de tiempo, con el control del *Journal de l'Agriculture, du Commerce et des Finances*, del que en 1765 DU PONT había sido nombrado director. Sin embargo, los propietarios de la revista renunciaron a DU PONT en 1766, probablemente por su excesivo celo publicitario con respecto a las doctrinas de la nueva escuela en lo que se suponía tenía que ser una publicación neutra. La conversión de BAUDEAU y el paso de *Éphémérides* a los fisiócratas se produjo en el momento oportuno. Desde entonces, hasta el momento final de *Éphémérides*, en 1772, la escuela contó con un órgano independiente en el que pudo publicar cuanto quiso».

cierto efecto la propaganda fisiócrata» (157), hasta el punto de que «L'Observateur Anglais de Mairobert reconnaissait l'activité persistante déployée par "la multitude des propagandistes de la Société: point de province, point de ville, de village, qui ne se renomme de quelque correspondance avec les chefs de la capitale. Ces sages modestes répandaient ainsi leurs lumières de toutes parts, prétendant gouverner les hommes de leur cabinet par leur influence sur l'opinion, reine du monde"» (158).

En 1775, «dans la société parisienne, Albert I<sup>er</sup>, la "comédie héroïque" du dramaturge Le Blanc, partisan des Économistes, était jouée» (159). La puesta en escena de esta obra había sido detenida en 1773; «parce qu'il contenait une satire trop sensible du ministère français d'alors et de la Vieille Cour» (160). Un año antes, en 1772, *Éphémérides* fue clausurada por el gobierno: «C'était par ordre que les *Éphémérides* avaient cessé de paraître en 1772» (161). Higgs precisa que el cese de la revista acaeció en noviembre (162) y, también, rebate la idea común de que se tratase de un cierre gubernamental (163). La llegada de Turgot al ministerio propició que Badeau volviese a editar la revista, esta vez con el título de *Nouvelles Éphémérides économiques, ou Bibliothèque raisonnée de l'histoire, de la morale et de la politique* (164) y lo hizo «jusqu'à la retraite forcée de l'homme d'État qui tentait l'application même des principes que le disciple de Quesnay et de Mirabeau ne pouvait que prêcher à l'intelligence nationale» (165). Con la caída de Turgot, la revista fue suprimida el mismo 1776.

La paradoja de toda esta lucha se revela en que se debe a Necker, neto oponente de los fisiócratas (166), que la opinión pública abriera una brecha

(157) MEEK: ob. cit., pág. 39.

(158) WEULERSSE: *La Physiocratie...*, cit., pág. 246.

(159) *Id.*, pág. 19.

(160) *Ibid.*, n. 1.

(161) DAIRE: ob. cit., 2, pág. 647.

(162) Cfr. HIGGS: ob. cit., pág. 64.

(163) HIGGS: ob. cit., págs. 80 y ss.: «It is usually stated that it was then suppressed by the comptroller-general, the Abbé Terray. But Mirabeau throws further light upon this statement in a letter to his friend, the Marquis of Longo. The inveterate dilatoriness of Du Pont had, it appears, annoyed the booksellers, disgusted the subscribers, and run the journal into debt. "We profited", he says, "by the hailstorm upon journalists to make it come to an end at the fourth volume in 1772 with the decorum of persecution"».

(164) Escribe DAIRE, en la n. 1 de la ob. y pág. cit. en últ. lug., que se editaron mensualmente desde enero de 1775 a junio de 1776, ambos inclusive.

(165) DAIRE: ob. cit., 2, pág. 647.

(166) *Id.*, 1, pág. LXVII: «L'un de ses principaux adversaires». También, HIGGS: ob. cit., pág. 121: «His declamatory appeals to the rights of humanity and attacks upon landed property, though probably incited by an ambitious desire to secure political popularity, bring him

en el sistema absolutista; puesto que fue quien dio al conocimiento público el balance del presupuesto nacional (167) (tres meses después de lo cual, por cierto, sería depuesto de su cargo de ministro). A finales del siglo XVIII, en sus consideraciones sobre la Revolución Francesa, el propio Necker observa el grado de maduración de la publicidad burguesa dentro de las grandes transformaciones sociales que habían tenido lugar desde la última reunión de los Estados Generales (1614). Apunta el cambio de las costumbres, el estado de espíritu de la vida social, los sentimientos de temor y respeto al poder real, el caudal de conocimientos, la expansión de la riqueza «y, sobre todo» la irrupción de «una autoridad que no existía hace dos siglos y con la que hay que tratar necesariamente, la autoridad de la opinión pública» (168). Se trata la opinión pública —escribirá Necker— de «un verdadero tribunal ante el cual todos los hombres susceptibles de atraer la atención están obligados a comparecer (...). La mayoría de extranjeros apenas puede hacerse una idea adecuada acerca de la autoridad ejercida por la opinión pública en Francia. Sólo con grandes dificultades pueden comprender la existencia de un poder invisible que, sin caja, sin guardia de corps, sin ejército, promulga leyes que hasta en palacio son obedecidas; y, sin embargo, nada más cierto» (169).

La presencia de la opinión pública como presupuesto dogmático-real del nuevo Estado que se trata de crear es incuestionable, hasta el punto de que se hablará ya del *imperio de la opinión*: «*Les véritables lois du gouvernement, découvertes de nos jours, ont acquis en elles-mêmes tout le degré d'évidence qu'elles peuvent avoir...; tant qu'elles ne seront présentées que par des écrivains sans caractère, elles ne gagneront pas beaucoup plus de terrain qu'elles n'ont fait sur l'empire de l'opinion*» (170).

#### 4. RECAPITULACIÓN

Con el éxito de los procesos revolucionarios burgueses y el posterior triunfo de la idea de la democracia representativa frente a la de la democracia directa, surge la expresión *opinión pública* con un sentido y una función

---

*into close harmony with State-socialists, who, like himself, desired a large intervention of the Government; and the Physiocrats had always to reckon with him a determined adversary».*

(167) J. NECKER: *Compte rendu*, París, 1781.

(168) Sobre estas ideas cfr. HELLER: ob. cit., págs. 190 y ss.

(169) Cuando el discurso de NECKER sobre la opinión pública se pone en circulación, llega a entrar incluso en los informes que se elevan al Rey. Cfr. W. BAUER: *Die öffentliche Meinung in der Weltgeschichte*, Berlín y Leipzig, 1950, pág. 234; y M. v. BÖHM: *Rokoko, Frankreich im 18. Jahrhundert*, Berlín, 1921, pág. 318, n. 27.

(170) WEULERSSE: *La Physiocratie...*, cit., pág. 318.



nuevos, que no son otros, en esencia, que la de operar como criterio racionalizador del proceso social y político.

La opinión pública, cuyo sujeto es el pueblo constituido en público, se erige en fuente de armonización entre la sociedad (lo privado) y el Estado (lo público), en busca de un equilibrio que permita la consecución del bienestar común (la mayor felicidad del mayor número).

Frente a la idea del dominio absoluto propio del Antiguo Régimen, a cuya demolición se dirigen los esfuerzos de los burgueses revolucionarios, los fisiócratas consideran que el descubrimiento de las leyes naturales insertas en el orden social es el único medio para alcanzar ese fin, esto es, para que la racionalidad de lo justo converja con lo útil.

Las leyes naturales vertidas al derecho positivo tienen por su mismo origen el carácter de abstractas, generales y permanentes, y en ellas se reúnen de forma ideal y absoluta la verdad y la justicia; lo que, en consecuencia, conduce al mejor bienestar.

La publicidad es condición necesaria de la opinión pública. No puede haber opinión pública sin publicidad. Los fisiócratas son los primeros en proclamar que sólo la opinión pública construida desde los presupuestos de la libertad, la racionalidad y el interés general puede desentrañar los invisibles mandatos del orden natural.

La opinión pública se instaure como el único cauce que garantiza la continuidad de la sociedad (donde se revidencian dogmáticamente las virtudes de la vida política) en el Estado (al que se considera expresión espiritual y fáctica del incuestionable hecho del poder); de suerte que la opinión pública legítima o deslegítima de forma permanente la actividad de quien ostenta el poder político positivo, esto es, de quien dirige la acción del Estado.

## 5. BIBLIOGRAFÍA CITADA

- AIRIAU, J.: *L'opposition aux physiocrates a la fin de l'Ancien Régime*. R. Pichon et R. Durand-Auzias, Paris, 1965.
- BAUER, W.: *Die öffentliche Meinung in der Weltgeschichte*. Berlín y Leipzig, 1950.
- BELTRÁN, L.: *Historia de las doctrinas económicas*. Teide, Barcelona, 1976.
- BÖHM, M. v.: *Rokoko, Frankreich im 18. Jahrhundert*. Berlín, 1921.
- BURDEAU, G.: *Traité de Science Politique*, tomo III, vol. I, Librairie Générale de Droit et de Jurisprudence, Paris, 1982.
- DAIRE, E.: *Physiocrates*, 2 vols., Librairie de Guillaumin, Paris, 1846.
- DE VEGA, P.: *Legitimidad y representación en la crisis de la democracia actual*, WP núm. 141, Institut de Ciències Polítiques i Socials, Barcelona, 1998.
- DENIS, H.: *Historie de la pensée économique*. Le cours de Droit, Paris, 1963.

- GARCÍA-PELAYO, M.: *Obras completas*, III, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1991.
- GETTEL, R. G.: *Historia de las ideas políticas*, II, Editora Nacional, México D.F., 1979. Trad. y prólogo de Teodoro González García.
- HABERMAS, J.: *Historia y crítica de la opinión pública*, GG MassMedia, Barcelona, 1999.
- HECHT, J.: *François Quesnay et la Physiocratie*, I, Institut National d'Études Démographiques, París, 1958.
- HELLER, H.: *Teoría del Estado*, Fondo de Cultura Económica, México, 1971.
- HIGGS, H.: *The Physiocrats (six lectures on the French économistes of the 18<sup>th</sup> Century)*, The Macmillan Company, London, 1897 (reprinted by Augustus M. Kelley, Nueva York, 1968).
- LOCKE, J.: *Ensayo sobre el Gobierno civil*, Alba, Madrid, 1987. Trad. de Ángela Morales Paraíso.
- MEEK, R. L.: *La fisiocracia*, Ariel, Barcelona, 1975. Trad. de José García-Durán.
- MONTESQUIEU: *Del espíritu de las leyes*, Tecnos, Madrid, 2002. Trad. de Mercedes Blázquez y Pedro de Vega.
- MOSCA, G.: *Elementi di scienza politica*, vol. II, Unione Tipografico-Editrice Torinese, Torino, 1982.
- *Historia de las doctrinas políticas*, Edersa, Madrid, 1984.
- NAPOLEONI, C.: *Fisiocracia, Smith, Ricardo, Marx*, Oikos-tau, Barcelona, 1974. Trad. de Dolors Bramon y Vicente Llombart Rosa.
- NECKER, J.: *Compte rendu*, París, 1781.
- ONCKEN, A.: *Œuvres économiques et philosophiques de F. Quesnay*, 1888.
- ROTHBARD, M. J.: *Historia del pensamiento económico*, I, Unión Editorial, Madrid, 1999. Trad. de Federico Basáñez y Ramón Imaz.
- SABINE, G.: *Historia de la teoría política*, FCE-España, 1999.
- SARTORI, G.: *Elementos de Teoría Política*, Alianza Editorial, Madrid, 1999.
- SCHUMPETER, J. A.: *History of Economic Analysis*, Oxford University Press, Nueva York, 1954.
- SPENGLER, J. J.: «Boisguilbert's Economic Views vis-à-vis those of Contemporary Réformateurs», *History of Political Economy*, 16, primavera de 1984.
- TÖNNIES, F.: *Kritik der öffentlichen Meinung*, Berlín, 1922.
- TOUCHARD, J.: *Historia de las ideas políticas*, Tecnos, Madrid, 1985. Trad. de J. Pradera.
- TRUYOL, A.: *Historia de la Filosofía del Derecho y del Estado*, 2, Alianza Universidad Textos, Madrid, 1988.
- WEULERSSE, G.: *La Physiocratie sous les ministères de Turgot et de Necker (1774-1781)*, Presses Universitaires de France, París, 1950.
- *Le Mouvement Physiocratique en France de 1756 à 1770*, I, Félix Alcan, París, 1910 (2 vol. in-8.º de 617 et 768 pages).
- *Les Physiocrates*, Gaston Doin et C<sup>ie</sup>, París, 1931.